



Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Escuela de Pregrado

Carrera de Geografía

Experiencias de gobernanza comunitaria de Infraestructura Verde Urbana en Chile: Un análisis de los factores claves de éxito

Memoria para optar al título de Geógrafa

MURIEL ANDREA FLORES MOLINA

Profesor Guía: Dr. Alexis Vásquez Fuentes

SANTIAGO - CHILE

2019

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia, principalmente a mis padres, por apoyarme y acompañarme en cada uno de mis pasos, sin ustedes esto no habría sido posible, los amo. A Manuel, mi hermano, por ser un compañero a pesar de nuestras grandes diferencias. A mis primas, tías y tíos, por siempre estar presente a pesar de la distancia, demostrándome su cariño y preocupación. A mis compañeras perrunas, que siempre me entregaron su amor y compañía.

A mis amigas y amigos que durante todos estos años me han acompañado y de una u otra forma aportaron a que sea la persona que soy hoy. A la gala del polar, por ser ese grupo de amigas diverso y lleno de amor que va a todas, las quiero muchísimo. A mi trío dinámico, Julieta, Mandi y Fabiolita, las amo, son las más bacanes del universo y espero siempre tenerlas cerca. A mis amigos que encontré en el camino Seba y Javiera, gracias por cada conversación, risa, tecito y apoyo. A Magda, mi amiga incondicional con la cual he crecido a lo largo de los años, gracias por tu eterno apoyo.

También quiero agradecer a mis dos equipos, futbolito FAU y básquet FAU, con ustedes aprendí de compañerismo, liderazgo, y por sobre todo a divertirme en la cancha a pesar de los resultados, el lema siempre fue claro: a pasarlo bien. Ustedes fueron mi pilar principal durante este proceso, ya que siempre en la cancha encontré lo que necesitaba después de largas jornadas tras la pantalla. Gracias cabras.

Agradezco a mi profesor guía Dr. Alexis Vásquez, por guiarme en este proceso, ayudarme a aterrizar mis ideas y hacer de este proceso algo mucho más ligero y logable.

Por último, agradecer a las organizaciones que confiaron y estuvieron dispuestas a compartir sus experiencias conmigo para el desarrollo de esta memoria.

RESUMEN

Los crecientes niveles de urbanización y los altos niveles de deterioro ambiental que esto conlleva han generado un aumento en la preocupación y valoración de la infraestructura verde urbana (IVU) por parte de distintos sectores de la sociedad, ya que estos se encuentran bajo constante amenaza por el desarrollo inmobiliario y el crecimiento de la ciudad en general. Esta preocupación creciente por la IVU incluye más que su mero valor estético y recreativo, considerando su capacidad para captar carbono, regular la temperatura e inundaciones y su contribución global al bienestar individual y colectivo.

En este contexto la ciudadanía ha presentado un mayor interés en involucrarse en la gestión, cuidado y recuperación de espacios verdes que aparentemente han quedado abandonados por parte del sector gubernamental, o no ha logrado responder a los intereses y necesidades de las comunidades. De este modo, surgen nuevas formas de gobernar diferentes tipos de infraestructura verde urbana, que involucran la gestión participativa por medio de alianzas entre múltiples actores e interviniendo los espacios directamente con sus propios medios, como una forma alternativa al paradigma tradicional de gobierno que rige sobre estos espacios.

Pese a que este fenómeno ha ido en aumento durante la última década, tanto de manera global como nacional, no se han generado mayores investigaciones al respecto en Chile. Así, la presente memoria analiza la experiencia de iniciativas de gobernanza comunitaria en Chile e identifica los factores claves para su desarrollo exitoso, discutiendo posibles soluciones y formas de abordarlo por parte de sus desarrolladores. Lo anterior se realiza mediante el desarrollo y aplicación de un cuestionario para catastrar y caracterizar las iniciativas en el país y del análisis en profundidad de tres iniciativas de gobernanza comunitaria por medio de entrevistas semiestructuradas.

Los resultados indican que son múltiples los factores que inciden sobre el desarrollo exitoso de las iniciativas de gobernanza comunitaria, y que estos se encuentran estrechamente relacionados. Además, se identifica que los factores claves reconocidos por la literatura internacional muestran grandes similitudes con los identificados en los casos de estudio, aunque al mismo tiempo presentan ciertas particularidades que resultan claves para su desarrollo. En conclusión, para el desarrollo exitoso de estas iniciativas se requiere de un mayor apoyo institucional por parte del sector gubernamental mediante un reconocimiento formal, especialmente en la normativa, y la destinación de fondos monetarios específicos para potenciar su desarrollo. Así mismo, se debe considerar que estas iniciativas no suponen un reemplazo de la gestión gubernamental de la IVU, sino que representan una respuesta alternativa y complementaria para la gestión y recuperación de esta desde una perspectiva participativa e identitaria de las comunidades que las habitan.

ÍNDICE DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	I
RESUMEN.....	II
ÍNDICE DE GRÁFICOS	V
ÍNDICE DE TABLAS	V
ÍNDICE DE FIGURAS	V
CAPITULO 1: PRESENTACIÓN.....	1
1.1. Introducción.....	1
2.1 Objetivos generales y específicos.....	3
2.1.1 Objetivo general:	3
2.1.2 Objetivos específicos:.....	3
CAPITULO 2: ESTADO DEL ASUNTO	4
2.1 Una aproximación a la gobernanza en IVU	4
2.1.1. Del gobierno a la gobernanza en la IVU.....	4
2.1.2 Principios de la gobernanza	5
2.2. Procesos de gobernanza en IVU: beneficios y limitantes para el éxito	7
2.2.1 Desde el individuo a los procesos de gobernanza en la IVU	7
2.2.2. Beneficios de la gobernanza en IVU	9
2.2.3 Limitaciones y claves para una iniciativa de gobernanza comunitaria exitosa...11	
2.3 Tipos de gobernanza: el amplio espectro de alianzas y participación en la gobernanza de la IVU	14
2.3.1 Niveles de participación en la gobernanza de IVU.....	14
2.3.2 Modelos gobernanza	15
2.3.3 La importancia de la gobernanza comunitaria.....	17
CAPITULO 3: PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO	20
3.1 Caracterización las iniciativas de gobernanza comunitaria de Infraestructura Verde	20
3.2 Identificación de los factores críticos para el éxito de las iniciativas.....	21
CAPITULO 4: RESULTADOS Y DISCUSIONES	25
4.1 La experiencia de la gobernanza participativa en IVU en Chile.....	25
4.1.1 Caracterización de las experiencias de cogobernanza y gobernanza comunitaria en Chile	25
4.1.2. El alzamiento de un nuevo paradigma: rápido, pero seguro	35
4.2 Factores claves de éxito de la gobernanza comunitaria	38

4.2.1 Capital social y participación: Juntos somos más fuertes	38
4.2.2 Reconocimiento formal para financiar	42
4.2.3 Capital cultural como ventaja para la gobernanza comunitaria	45
4.2.4 Vulnerabilidad de las iniciativas de gobernanza comunitaria en la IVU: superposición de problemas.....	51
CAPITULO 5: CONCLUSIONES	59
CAPITULO 6: BIBLIOGRAFÍA	61
CAPÍTULO 7: ANEXOS	64

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N°1: Tipo de iniciativa desarrollada	26
Gráfico N°2: Participación y Liderazgo según sector	26
Gráfico N°3: Tipo de IVU desarrollada por las comunidades y el sector gubernamental ...	29
Gráfico N°4: Participación Empresas y liderazgo.....	32
Gráfico N 5: Tipo de espacio que utilizan las comunidades	35
Gráfico N°6: Años de las iniciativas desde su creación	37
Gráfico N°7: Autofinanciamiento en gobernanza comunitaria.....	43

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N°1: Espectro de funciones del gobierno y actores no gubernamentales en iniciativas de gobernanza.....	15
Tabla N°2: Dimensiones de análisis Cuestionario	21
Tabla N°3: Dimensiones de análisis Entrevista.....	22
Tabla N°4: Identificación de entrevistados/as.....	24
Tabla N°5: Tipo de IVU y Gobernanza que predomina.....	29

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N°1 Huerto popular Observatorio al Sur, espacio utilizado por el huerto.....	28
Figura N°2: Huerto Popular Observatorio al Sur, espacio en desuso.....	28
Figura N°3: Iniciativas de Cogobernanza entre las Comunidades y Empresas.....	32
Figura N°4: Intervención Plaza Parque San Esteban.....	33
Figura N°5: Plaza Parque San Esteban antes y después de la intervención de Fundación Mi Parque.....	34
Figura N°6: Relación entre la Participación y el Capital Social.....	42
Figura N°7: Entrada Parque Escuela 36 Cerro Larraín.....	48
Figura N°8: Huerto Parque Escuela 36 Cerro Larraín.....	49
Figura N°9: Huerto Fundación Mingako.....	49
Figura N°10: Invernadero Fundación Mingako	50
Figura N°11: Espacio Huerto Popular Observatorio al Sur.....	50
Figura N°12: Huerto Popular Observatorio al Sur	51

CAPITULO 1: PRESENTACIÓN

1.1. Introducción

En la actualidad la mayor parte de la sociedad se agrupa en zonas urbanas (UN DESA, 2018), las cuales se caracterizan por estar densamente pobladas y en constante crecimiento. Esto a su vez implica un creciente interés por parte de distintos sectores de la sociedad sobre los terrenos que componen las zonas urbanas, dando lugar a una disputa sobre el territorio y los usos que este tendrá. Dentro de esta disputa se encuentran los espacios destinados a Infraestructura Verde Urbana (IVU), la cual tiene un aporte multidimensional en ámbitos sociales y ambientales, que a su vez se relacionan directamente con la calidad de vida de las personas y el habitar cotidiano.

La Infraestructura verde, definida como “una red estratégicamente planificada y gestionada de tierras naturales, paisajes de trabajo y otros espacios abiertos que conservan los valores y funciones de los ecosistemas y proporciona beneficios asociados a las poblaciones humanas” (Benedict y McMahon, 2012), ha cobrado un creciente interés en la planificación y gestión de ciudades debido a una mayor valoración social.

La IVU comprende más que aquello que tradicionalmente se ha reconocido como espacios o áreas verdes, ya que estas últimas han sido reconocidas a lo largo de los años casi exclusivamente por sus aportes en términos de recreación y estética del paisaje (Vásquez, 2016). En la actualidad esta visión se ha ampliado y son cada vez más los autores que reconocen la variedad de espacios verdes existentes en las ciudades y lo amplio de sus aportes en términos sociales y ambientales, ya que por un lado favorecen a la cohesión social, la salud física y mental de las personas, y por otro, ayudan al mejoramiento del clima local, retención de agua y la biodiversidad (Mattijssen *et al.*, 2017; Dinnie, Brown and Morris, 2013; Fox-Kämper *et al.*, 2018; Ambrose-Oji *et al.*, 2017).

A pesar de la importancia de la IVU y todos los beneficios a los que está se asocia, se encuentra bajo una constante presión debido a, por una parte, el creciente desarrollo de áreas residenciales e infraestructura urbana y, por otra parte, a una administración deficiente y falta de financiamiento para su gestión (Mattijssen *et al.*, 2017). En este contexto, surgen distintas iniciativas para el diseño, gestión y mantenimiento de la IVU, entre las cuales destaca la participación de actores no-gubernamentales, quienes han presentado un creciente interés por involucrarse en los procesos de toma de decisión en torno a la IVU (Mattijssen *et al.*, 2017; Ambrose-Oji *et al.*, 2017).

Esto último significa un cambio en las dinámicas de planeamiento de la IVU ya que esta labor pasa de ser históricamente liderada por el gobierno a ser realizada por distintos estamentos de la sociedad. De este modo, se comienza a hablar de “*from government to governance*” de la IVU (del gobierno a la gobernanza) (Ambrose-Oji *et al.*, 2017, p. 5).

La gobernanza de la Infraestructura verde urbana se puede definir como

“(...) los acuerdos en los cuales ciudadanos, empresarios, ONGs u otros actores no gubernamentales toman decisiones y gestionan redes de espacios verdes urbanos en diferentes niveles, con o sin la participación de las autoridades gubernamentales y las agencias públicas” (Ambrose-Oji et al., 2017, p. 5). [cita traducida]

Los procesos de gobernanza de IVU son diversos, complejos y dinámicos, presentándose varios tipos de iniciativas, alianzas, acuerdos y resultados, los cuales varían caso a caso, ya que dependen del contexto bajo el cual se desarrollen, quienes los lideran y dónde se desarrollan, entre otros factores. Además, cabe señalar que los procesos de gobernanza no aseguran la participación efectiva de todos los actores y sectores de la sociedad, y no están exentos de complicaciones (Ambrose-Oji et al., 2017).

Un tipo de gobernanza que destaca por sobre los demás es la gobernanza comunitaria o “*grassroots initiatives*”, la cual consiste en iniciativas de gobernanza impulsadas por la ciudadanía de manera autoorganizada y que pueden contar o no con el apoyo de algún otro grupo, pero siempre sosteniendo el liderazgo y la toma de decisiones en la comunidad. Estas iniciativas tienen el potencial para que actores que normalmente tienden a ser afectados por las decisiones y espacios que se les imponen desde el gobierno, logren incidir sobre la gestión y mantención de la IVU, con la cual se encuentran estrechamente relacionados. Por lo tanto, a través de este tipo de gobernanza se favorece el empoderamiento de la comunidad, la cohesión social y se fortalece la red social local, lo que a su vez mejora la relación que tienen estos actores con la infraestructura verde al producir un mayor sentido de arraigo y valoración social (Ambrose-Oji et al., 2017).

De todas formas, la gobernanza comunitaria, así como el amplio espectro de gobernanzas que se generan en torno a la IVU, ha sido bastante analizada dentro de la literatura y se ha logrado identificar una serie de problemáticas reiteradas que las afectan, tales como la falta de financiamiento, conflictos en torno a las relaciones de poder y un posible déficit democrático (Ambrose-Oji et al., 2017; Swyngedouw, 2005; Bond y Thompson-Fawcett, 2008; Van Der Jagt et al., 2016; Perkins, 2010). Así mismo, se han reconocido factores claves que inciden sobre el éxito de estas iniciativas de gobernanza como, por ejemplo, el apoyo político a través del reconocimiento formal de las iniciativas, su institucionalización y la capacidad de adaptación de quienes las lideran (Ambrose-Oji et al., 2017; Fox-Kämper et al., 2018; Mattijssen et al., 2017).

Pero estas problemáticas sólo se han analizado de manera extensiva en países europeos, los cuales difieren en muchos aspectos de la realidad latinoamericana, y específicamente chilena, por lo cual resulta relevante analizar la forma en que se desarrolla la gobernanza de IVU en Chile.

En este contexto, se desarrolla el presente estudio que se enfoca en caracterizar y analizar la situación nacional respecto a los distintos tipos de gobernanza de IVU, específicamente aquellos generados desde la comunidad. Esto con la finalidad de comprender las dinámicas que presenta este fenómeno en Chile, las similitudes y diferencias con las categorías ya exploradas por estudios internacionales y así poder identificar los principales factores claves que inciden en su éxito con el fin de potenciar su desarrollo.

2.1 Objetivos generales y específicos

2.1.1 Objetivo general: Analizar los factores claves de éxito de las experiencias de gobernanza comunitaria de Infraestructura Verde Urbana en Chile.

2.1.2 Objetivos específicos:

- Caracterizar las iniciativas de gobernanza comunitaria de Infraestructura Verde Urbana.
- Identificar los factores claves para el éxito de las iniciativas de gobernanza comunitaria.

CAPITULO 2: ESTADO DEL ASUNTO

2.1 Una aproximación a la gobernanza en IVU

2.1.1. Del gobierno a la gobernanza en la IVU

La IVU es cada vez más considerada al interior de la planificación urbana debido al reconocimiento de los beneficios sociales y ambientales que esta presenta. Esto ha captado el interés de diversos sectores de la sociedad para intervenir en su gestión, generándose nuevos modos de gobernanza para la IVU.

Para poder comprender estas iniciativas emergentes de gobernanza en la IVU, se debe definir qué se entiende por gobernanza

“La Gobernanza más allá del estado, se refiere en este contexto a la emergencia, proliferación e incentivo activo (por parte del estado y entidades internacionales como la Unión Europea o el Banco Mundial) de acuerdos institucionales de ‘gobernar’ los cuales dan un rol mucho mayor en la realización de políticas, administración e implementación a actores económicos privados por una parte y a partes de la sociedad civil por otra en la auto administración que hasta hace poco era proveída y organizada por el estado nacional o local” (Swyngedouw, 2005, p. 1992). [cita traducida]

En otras palabras, la gobernanza se trata de un traspaso de responsabilidad y capacidad de gestión desde el gobierno a otros estamentos de la sociedad para la administración de infraestructura que previamente era responsabilidad del estado. Aunque a diferencia de como señala Swyngedouw (2005), estos procesos no siempre reciben un incentivo activo, sino que pueden ser iniciativas comunitarias donde no participe el sector gubernamental o algún otro actor más allá de las comunidades (Ambrose-Oji et al., 2017).

La gobernanza es reciente en la IVU y surge bajo un contexto específico, donde la gestión de estos espacios es ineficiente por parte del sector gubernamental, por lo que se podría considerar como una respuesta a la incapacidad estatal. Esto se complementa con un creciente interés por parte de distintos grupos no-gubernamentales en aumentar su participación dentro de los procesos de toma de decisión y gestión de la IVU, generando el escenario propicio para un re-escalamiento de la gobernanza. Es decir, se amplía el espectro en que los distintos grupos no-gubernamentales pueden participar de la gestión de los espacios verdes urbanos, lo que a su vez se relaciona con un aumento del compromiso que generan distintos actores con estas áreas (Mattijssen et al., 2017).

Sin embargo, la participación en estos procesos no es uniforme y varía caso a caso, influyendo el contexto, el tipo de gobernanza y quién lidera la iniciativa. Además, cabe destacar que *“pasar a una gobernanza de la infraestructura verde urbana no implica que la participación de actores no estatales sea una vía garantizada o fácil de alcanzar”* (Ambrose-Oji et al., 2017) [cita traducida].

A partir de lo anterior, es posible hablar de un cambio desde el gobierno o gobernabilidad tradicional a la gobernanza. En Chile, el modo tradicional de gobierno de la IVU gestiona esta infraestructura a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), quien se encarga de las infraestructuras de mayor tamaño al interior de la ciudad. Además de las municipalidades, las cuales se guían principalmente por el Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) de cada comuna, aunque solo de manera indicativa, ya que se trata de un documento no vinculante. Las municipalidades a su vez poseen diversos departamentos que se hacen cargo de la gestión de la IVU, pero el presupuesto y la importancia que estos tengan dependerá netamente de las prioridades y los recursos que tenga cada municipio. Ante esto cabe señalar que las municipalidades tienen presupuestos desiguales que no se condicen con la extensión territorial y las necesidades de cada comuna (Castillo, 2018). Esto limita la capacidad de gestión de ciertos municipios, los cuales priorizan otras necesidades antes que la IVU, generando una distribución desigual y una gestión ineficiente de esta.

La gobernanza, por otra parte, plantea una modificación de los roles en la gestión de la IVU, donde grupos no gubernamentales se encargan de esta labor de manera autónoma y voluntaria. Aunque, cabe señalar que la gobernanza no se encuentra reconocida en una normativa, por lo que su visibilidad y validación como un modo de gobernar la IVU dependerá del contexto en que se desarrolle. Además, la falta de claridad dentro de estas iniciativas da cabida a contradicciones entre lo que se plantea alcanzar con estas nuevas formas de gobernanza y lo que se presenta en la práctica, por lo que es de gran importancia ahondar en los principios que guían estas nuevas formas de gobernanza, principalmente en su relación con la democracia, la participación y el poder en la toma de decisiones.

2.1.2 Principios de la gobernanza

La gobernanza se guía por una serie de principios, los cuales se relacionan con la visión y objetivo que se plantea para la infraestructura. En este apartado se reconocerán dichos principios, tomando como referencia los 5 principios reconocidos por Ambrose-Oji et al (2017) los cuales son:

- *“Reconocer el derecho de los actores públicos y no-gubernamentales para tomar parte en la toma de decisiones ambientales” (p.7) [cita traducida].* Esto significa, aceptar la participación de actores de distintos sectores, en los procesos de participación y toma de decisión en torno a las cuestiones ambientales que conciernen a la IVU.

- *“Garantizar que los procesos de toma de decisiones y el trabajo activo de gestión generen beneficios para la sociedad y el entorno urbano” (p.7) [cita traducida].* En otras palabras, hay que asegurar que estos procesos sean favorables para la comunidad en la cual se encuentran, tanto en términos sociales como medioambientales. Aunque esto no garantiza que los beneficios sean equitativos para todos los sectores de la sociedad, ya que esta no se puede entender como una masa homogénea y repercute inevitablemente de manera diferenciada sobre los distintos grupos que la componen.

- *“Brindar oportunidades para la inclusión de los interesados en las decisiones de gobernanza que los afectan a ellos o a su entorno inmediato” (p.7) [cita traducida].* Esto se refiere a propiciar espacios de participación y de recepción de las distintas visiones de aquellas personas que se ven afectadas de manera directa o indirecta por las decisiones de gobernanza. El concepto de inclusión que se plantea en este punto es fundamental para el desarrollo de un buen proceso de gobernanza, pero pocas veces esto se refleja en la práctica.

- *“Facilitar formas significativas para que las partes interesadas participen y se involucren a través de procesos y métodos con los que se quieran involucrar” (p.7) [cita traducida].* Este principio se relaciona directamente con el anterior y hace referencia a generar instancias de participación diversas que inviten y permitan a todos los interesados involucrarse a través de la forma que se acomode más a ellos y sus intereses. Para lograr esto, se debe tener una visión flexible de la participación, permitiendo un involucramiento diverso en formas y escalas.

- *“Reconocer las diferentes necesidades y perspectivas de las personas y las comunidades y garantizar que se aborden en los procesos de gobernanza de una manera que impulse la inclusión social” (p.7) [cita traducida].* En este punto se vuelve a referir al concepto de inclusión social y la diversidad de perspectivas que existen en los espacios donde se llevan a cabo los procesos de gobernanza, por lo que resulta fundamental considerar a todas las partes relacionadas con estos espacios. Esto se debe realizar siempre manteniendo un enfoque de inclusión social, es decir, no solo propiciar la inclusión de las opiniones de las partes menos empoderadas o favorecidas, sino que apoyar su participación efectiva de forma material, logística e intelectual, entregando las herramientas necesarias y generando espacios que apunten a la equidad e inclusión de todos los sectores de la sociedad.

En relación con los principios anteriormente descritos, cabe señalar que su cumplimiento en la práctica presenta una gran dificultad debido a que estos procesos de gobernanza carecen de un marco normativo o una entidad regulatoria determinada que se encargue de su cumplimiento. Esto hace a las iniciativas de gobernanza dependientes del contexto específico en el que se enmarcan y, por consiguiente, de la voluntad de los distintos actores que configuran el proceso, lo que lleva al desarrollo de conflictos de intereses y ejercicio de poder de parte de los involucrados. De todas formas, esto no implica que todos los casos no puedan cumplir con los principios propuestos o estén destinados al fracaso, pero sí da cuenta de una dificultad que se tiene al momento de desarrollar estas iniciativas de gobernanza.

2.2. Procesos de gobernanza en IVU: beneficios y limitantes para el éxito

2.2.1 Desde el individuo a los procesos de gobernanza en la IVU

Los tipos de gobernanza, tal como se ha señalado, son diversos y varían ampliamente dependiendo de quién las lidera, quienes las integran y el lugar específico en donde se desarrollan. En adición a esto otro factor que incide sobre estos procesos es el rol de las comunidades.

La participación comunitaria en los procesos de gobernanza nace como resultado de diversas motivaciones, interacciones y procesos personales que conducen a determinadas acciones sobre distintos espacios de la ciudad. El involucramiento de la comunidad en las iniciativas de gobernanza, cualquiera sea su enfoque, es fundamental para su funcionamiento, ya que su aporte a las iniciativas se manifiesta en diversas escalas y de múltiples formas, inclusive de manera involuntaria a través de la acción más básica de interacción, como por ejemplo caminar. Por lo tanto, para entender la participación que tienen las comunidades, así como los individuos de manera desagregada en los procesos de gobernanza, se debe comprender de qué manera estos actores interactúan con la infraestructura que compone la ciudad y cómo esto posteriormente conduce a involucrarse o no con dichos espacios, y participar de iniciativas de gobernanza.

Las interacciones de las comunidades y de los individuos con su entorno son parte de un proceso continuo que se desarrolla de manera tanto consciente como inconsciente por parte del sujeto, y repercute de infinitas formas sobre todos los cuerpos (personas u objetos) con los que entra en contacto. Los sujetos, a través de sus prácticas cotidianas son capaces de hacer, producir y reproducir lugares, siendo estos moldeados y contestados explícita o implícitamente. Es decir, mediante las acciones realizadas día a día, los sujetos son capaces de incidir sobre los distintos espacios por los cuales transitan y permanecen, por lo que estos serían socialmente producidos. Así mismo lo plantea Duff (2010) quien señala que

“Los lugares son más que un simple montón de objetos materiales, comportamientos estructurados y tecnologías políticas; los lugares evolucionan y mutan de acuerdo con el tono afectivo y el eco de la mirada de prácticas y encuentros experimentados en el lugar” (pág. 885) [cita traducida].

Esta constante interacción que poseen los sujetos con el sistema de objetos a través de su sistema de acciones, en términos de Santos (2000), no se encuentra separada de la dimensión afectiva que posee cada uno de los sujetos, sino que, por el contrario, esta es parte del motor que da curso a las acciones, cargando así de emociones cada uno de los cuerpos con los que interactúa. Esta interacción cargada de afectividad se manifiesta de manera recíproca, es decir, de la misma forma en que el sujeto puede incidir sobre los otros cuerpos cargándolos de significados y emociones, los cuerpos influyen sobre el sujeto

produciendo diversas sensaciones, lo que genera una relación sujeto-objeto, o más específicamente en este caso, sujeto-espacio.

A partir de esta relación, se entiende que los sujetos y las comunidades tendrán una forma específica de interactuar con los diversos espacios que componen su entorno y generarán distintas relaciones de cercanía o no con aquellos con los que se encuentran en constante contacto. Estas relaciones, pueden transformarse en prácticas espaciales específicas, intervenciones directas, que nazcan desde el propio interés de cada uno de los sujetos, buscando dar forma o generar una apropiación de ciertos espacios. Por lo tanto, el interés que surge de cada uno de los sujetos sobre determinados espacios es la principal fuerza movilizadora para iniciar actividades de intervención, y por consiguiente de participación, ya sea de manera personal o colectiva.

Esto, bajo el contexto de nuevas formas de gobernanza que permiten a distintos sectores de la sociedad tomar un rol cada vez más protagónico en la gestión de la IVU, hacen de la participación un aspecto fundamental para llevar a cabo las iniciativas de gobernanza. Puesto que a través de esta se manifiesta el interés y se canalizan las iniciativas de distintos actores para incidir sobre determinados espacios.

Los intereses de las comunidades son diversos, por lo que la forma en que materialicen la participación y los objetivos que persiguen con esta irá variando caso a caso. El espectro de la participación es amplio, abordando “(...) desde una influencia institucional más estructural a la influencia a través de actividades prácticas” (Van Der Jagt et al., 2016, p. 11) [cita traducida]. Cada una de las formas de participación presenta herramientas útiles para el alcance de ciertos objetivos, así lo reconocen Mattijssen et al. (2017) quienes señalan que

“Curiosamente, los grupos que persiguen objetivos físicos tienen más probabilidades de emplear actividades políticas – que son menos probables de ser empleadas para la realización de objetivos sociales. Por el contrario, las actividades físicas y la educación tienen más probabilidades de ser empleadas para el logro de objetivos sociales” (p.9) [cita traducida].

Es decir, que para el alcance de objetivos que busquen modificar de manera material el espacio en cuestión, se emplearán actividades políticas, tales como colecta de firmas, manifestaciones, tomar acciones legales, etcétera. Mientras que para el alcance de objetivos que busquen mejoras en aspectos sociales, se realizarán actividades directas, tales como limpieza de desechos y siembra de árboles, o se emplearán actividades de educación, tales como clases, generación de material informativo, señaléticas, etc., lo que se condiciona con el tipo de gobernanza que se desarrolla por ciertos grupos en torno a la IVU, ya que muchas veces intervienen un espacio con la finalidad de mejorar aspectos como la cohesión social y la participación.

Los distintos tipos de actividades y objetivos que se desarrollan y abordan en las iniciativas de gobernanza son de gran importancia, y tienden a ser abordados mayoritariamente de manera integrada antes que de forma separada (Mattijssen et al., 2017). Esto se debe a que gran parte de las iniciativas de gobernanza gestionan espacios de gran complejidad,

los cuales requieren ser abordados desde distintas aristas de manera simultánea, por lo que se necesita una amplia participación de distintos actores que aporten visiones, conocimientos e intereses diversos para el desarrollo de la iniciativa.

En resumen, la interacción del sujeto con su entorno, el involucramiento, la participación y las iniciativas de gobernanza se encuentran estrechamente relacionados entre sí, ya que es a partir de la interacción más básica que se generan relaciones de interés con el espacio, lo que desencadena en distintas expresiones sobre el territorio y a su vez propicia la base para el desarrollo de nuevas iniciativas de gobernanza. Por el contrario, si se tiene un tipo de gobierno tradicional o gobernabilidad, donde quien lidera es sector gubernamental, esto no ocurre, sino que se sigue replicando una visión y producción del espacio “desde arriba” que no invita a la participación e intervención por parte de las personas, y por lo tanto no permite que se genere este vínculo y apropiación del sujeto con el espacio, quedando como espacios públicos, pero con el imaginario de que son espacios de nadie.

2.2.2. Beneficios de la gobernanza en IVU

En la literatura son varios los beneficios que se asocian a la infraestructura verde en términos de medioambiente, salud y bienestar de las personas (Abraham et al., 2010; Pretty et al., 2005; Heidt y Neef, 2008; Fuller, et al., 2007). Un gran número de los autores se han enfocado en identificar los beneficios en términos de bienestar físico y mental que produce la interacción de las personas con la infraestructura verde, pero no existen muchos estudios que analicen los beneficios que se generan a través del involucramiento de las personas con la IVU, específicamente mediante procesos de gobernanza. En este apartado se abordan los beneficios que aporta la IVU tanto para las personas como para la infraestructura en cuestión, a través de una iniciativa de gobernanza en IVU.

Para esto, en primer lugar, se debe considerar cómo ha evolucionado la relación entre las comunidades y la IVU, ya que el paso de un gobierno a una gobernanza, en conjunto con un mayor interés por esta infraestructura por parte de las personas, han modificado la relación histórica que se tenía con la IVU. Así lo reconocen Van Der Jagt et al. (2016) quienes señalan que

“Los espacios verdes urbanos, en particular los parques, han servido tradicionalmente como lugares de encuentro para personas de diversos orígenes culturales y sociales. Sin embargo, la idea de diseñar activamente espacios verdes de manera que refleje los requisitos de una variedad de grupos de usuarios u organice actividades que atraen a diferentes grupos de usuarios es relativamente nueva” (p. 21)

Bajo estas nuevas dinámicas, se reconoce un involucramiento más profundo con la IVU, el cual no solo se ejerce individualmente, sino que se caracteriza por ser comunitario. El rol de la comunidad en la generación de beneficios es fundamental, ya que es a través de las relaciones sociales que surgen del compromiso cotidiano de las personas con los espacios públicos, que se generan más beneficios sociales (Dinnie, Brown, y Morris, 2013). El compromiso con la IVU

“(...) les proporciona con una red social y un fuerte sentido de identidad como miembros de un grupo, mejora su apreciación y conocimiento del medioambiente, incluido el clima y la vida silvestre, y les otorga autoridad moral en relación con otros que sienten que no cuidan el ambiente” (Dinnie, Brown, y Morris, 2013, pág. 6) [cita traducida].

Este empoderamiento que surge de la interacción de la comunidad y los individuos entre ellos y con la IVU, se genera frecuentemente en los procesos de gobernanza, los cuales a su vez propician el alcance de distintos beneficios materiales y sociales tanto para la comunidad involucrada como para quienes se relacionan con la infraestructura de manera indirecta (Dinnie, Brown, y Morris, 2013). Dentro de los beneficios más comunes se encuentran:

- *Mejores relaciones sociales / cohesión social:* los individuos generan redes comunitarias más cercanas a partir del interés y compromiso que poseen con un lugar en común (Mattijssen, Bujis, Elands, y Arts, 2017; Fox-Kämper et al., 2018; Dinnie, Brown, y Morris, 2013). Esto a su vez fomenta la resiliencia comunitaria (Fox-Kämper et al., 2018).

- *Propicia una atmósfera cooperativa para la toma de decisiones:* Esto puede resultar una herramienta útil para poder enfrentar las típicas problemáticas que se presentan por la gestión gubernamental de la IVU (Perkins, 2010).

- *Se asocia a beneficios sobre la salud mental:* investigaciones han identificado que *“(...) actividades grupales basadas en la naturaleza también tenían beneficios de salud mental asociados. Esto se relaciona con una combinación de exposición a entornos naturales, mayores niveles de actividad física y mayores contactos y redes sociales”* (Dinnie, Brown, y Morris, 2013, pág. 2) [cita traducida].

- *Contribuye a la naturaleza y el paisaje:* las iniciativas de gobernanza pueden contribuir a la protección de espacios verdes a través de acciones directas como, por ejemplo, la protección de alguna especie específica, asegurando la biodiversidad, o creando nuevos espacios verdes; o indirectas, mediante actividades de educación (Mattijssen, Bujis, Elands, y Arts, 2017)

- *Dan vida a lugares vacíos:* gran parte de la IVU que se interviene son terrenos en desuso o abandono producto de una mala administración del sector gubernamental. Las iniciativas de gobernanza lideradas por actores no-gubernamentales generan nuevos usos sobre estos espacios, incluyendo nuevas e innovadoras formas de infraestructura verde (Perkins, 2010). Además, contribuyen con nuevas formas de gestión de la IVU, evitando que barreras como la falta de financiamiento o los intereses del mercado influyan sobre la mantención de la IVU (Mattijssen, Bujis, Elands, y Arts, 2017).

En definitiva, son múltiples los beneficios que tiene la gobernanza, principalmente aquella con un alto nivel de participación comunitaria, y la IVU, influyendo sobre distintas áreas y en múltiples escalas. Es importante que estos beneficios se comprendan de manera integrada, tomando en consideración los aportes que realiza la IVU en sí, así como en su interacción con las comunidades al interior de una iniciativa de gobernanza, ya que es

mediante esta relación que los beneficios de las relaciones sociales y de la IVU se complementan y potencian.

De todas formas, se debe considerar que estos beneficios no se aplican de la misma forma a todos los tipos de gobernanza en la IVU, sino que dependen en gran parte del grado de participación que se presenta en cada caso. De manera específica, en la gobernanza comunitaria se pueden reconocer de manera más evidente todos los beneficios previamente mencionados, ya que uno de los pilares fundamentales para su funcionamiento es la cohesión social y es a través de esta misma que se puede alcanzar un mayor capital social, así como sentimientos de realización personal producto del trabajo directo y producción del espacio, la interacción con la naturaleza y la generación de nueva IVU desde la visión comunitaria.

2.2.3 Limitaciones y claves para una iniciativa de gobernanza comunitaria exitosa

Las iniciativas de gobernanza comunitaria en IVU han sido reconocidas como complejas y, tal como se ha evidenciado en los casos estudiados en Europa y otros sectores de occidente, no se encuentran exentas de dificultades. Múltiples autores se han referido a las problemáticas que tienden a presentarse en estas iniciativas, así como también han sugerido ciertos consejos para sobrellevarlas y lograr una iniciativa de gobernanza exitosa, destacándose los siguientes:

- *Rol del sector gubernamental*: independiente de quien lidere la iniciativa de gobernanza, el rol que adopta el sector gubernamental frente a esta es fundamental para el éxito que tenga tanto en el corto como en el largo plazo. Esto responde principalmente a que muchos de los espacios donde se llevan a cabo las iniciativas de gobernanza son de propiedad estatal, por lo que sostienen un gran poder sobre la aprobación de esta (Van Der Jagt et al., 2016). En este mismo sentido, puede ser que las iniciativas que se quieran llevar a cabo en el lugar no coincidan con los objetivos o planes que tengan las autoridades, generando conflictos entre ambos sectores (Mattijssen, Bujis, Elands, y Arts, 2017). Por lo tanto, para evitar este tipo de problemáticas, se aconseja tener una relación positiva o de colaboración con las autoridades, ya que esto puede conducir a beneficios para ambas partes (Mattijssen, Bujis, Elands, y Arts, 2017).

- *Financiamiento*: muchas iniciativas de gobernanza, principalmente las lideradas por la comunidad, tienen como problemática el financiamiento, ya que no cuentan con un capital inicial que les permita llevarlas a cabo, y tampoco poseen una entrada fija que proporcione un sustento para el mantenimiento ésta tras su implementación. Para abordar este problema se sugiere una alianza con distintos actores que puedan proporcionar fondos o aportes materiales para el desarrollo de la iniciativa, aunque se debe tener en consideración que esto implica que se puede generar un ejercicio de poder por parte del sector que aporta el financiamiento, por lo que se debe buscar una alianza con actores que posean una visión acorde a la iniciativa a realizarse, y considerar la inclusión de más actores a la iniciativa. Además, existe la posibilidad de acceder a fondos públicos concursables, pero para acceder a estos en muchos casos se debe formalizar la iniciativa de manera legal a través

de la obtención de personalidad jurídica, por lo que es importante contar con un capital social que sea capaz de realizar estos procesos. Otra forma de obtener financiamiento es a través de donaciones, membresías de participantes y personas externas, o a través de la privatización de los espacios, cobrando un valor de acceso para su mantención (Ambrose-Oji et al., 2017). La opción por la cual se opte dependerá del contexto específico bajo el cual se desarrolla la iniciativa, los objetivos que se busquen alcanzar y los intereses de sus integrantes.

- *Capital social y cultural*: se entiende por capital social *“las relaciones entre individuos y grupos, la construcción de confianza y reciprocidad que conduce a la acción colectiva, y las reglas y normas que gobiernan una red de comunicación sólida”* (Ross, 2001, pág.10) [cita traducida]. En otras palabras, el capital social se refiere al desarrollo de vínculos y organización entre personas y comunidades, lo que permite el trabajo comunitario y a la generación de ciertos códigos o normativas sociales que rigen dicha organización.

Contar con un capital social importante es favorable para el desarrollo exitoso de las iniciativas de gobernanza comunitaria, ya que este *“constituye los elementos preexistentes de las estructuras sociales, que los actores sociales pueden utilizar para lograr sus objetivos”* (Rydin y Pennington, 2000, pág. 161) [cita traducida]. Por lo tanto, este es un elemento que se debe tener como base o que se debe gestionar para eventualmente lograr desarrollar los objetivos que se planteen, ya que mediante el capital social se podrán gestionar los recursos y generar la organización necesaria para dar comienzo a las iniciativas gobernanza.

Dentro de los beneficios que aporta el capital social, Serageldin y Grootaert (1999) reconocen tres principales. En primer lugar, está el *intercambio de información*, esto se refiere a que aquellos actores relacionados por el capital social *“pueden intercambiar y difundir información suficiente y precisa que permita tomar decisiones apropiadas y efectivas”* (Ross, 2001, pág. 34) [cita traducida]. En segundo lugar, está la *coordinación de actividades*, un gran capital social propicia un alto nivel de interacción entre los individuos, propiciando el desarrollo de confianza entre estos (Ross, 2001). Por último, está la *toma de decisiones colectiva*, el capital social afecta positivamente en la capacidad que tiene un grupo para tomar decisiones de manera colectiva, lo que a su vez le permite tener una organización interna más eficiente y horizontal (Ross, 2001).

En consecuencia, se debe considerar la importancia que tiene el capital social para las iniciativas de gobernanza comunitaria, ya que este tipo de iniciativas se gestionan a través de la participación y el vínculo de personas y comunidades para el alcance de objetivos en común. Por lo tanto, el poseer un buen nivel de comunicación interna, una estructura interna consolidada y participativa, son factores fundamentales para la gestión y el desarrollo a mediano y largo plazo de la iniciativa.

En este mismo sentido, se debe tener en consideración la importancia que tiene el capital cultural para el desarrollo de las iniciativas de gobernanza comunitaria. El capital cultural *“comprende las habilidades sociales y la capacidad de acción de las personas, incluidas sus percepciones, valores, normas, habilidades cognitivas y operativas”* (Abel, 2008, pág.2) [cita traducida]. El tener conocimientos prácticos o teóricos que se relacionen con la

gobernanza o que puedan ser aplicados a iniciativa en cuestión, influyen positivamente sobre el éxito de la iniciativa. Así, el tener una buena red de conexiones con otros actores que tengan un buen capital cultural puede aportar a la iniciativa. De esta misma forma, las redes de contactos con actores claves, medios de comunicación o con el sector gubernamental, siempre facilitarán el éxito de la iniciativa (Mattijssen, Bujis, Elands, y Arts, 2017). Esto se explica por la capacidad cultural que pueden aportar estos actores para el desarrollo de labores más complejas de la iniciativa de gobernanza o por la capacidad de difusión que aportan, lo que se relaciona con la convocatoria de la iniciativa y su reconocimiento.

- *Normativa*: el marco legal del lugar donde se realiza la iniciativa cobra gran importancia sobre el desarrollo de iniciativas de gobernanza, principalmente porque es a través de normativas y acuerdos legales que se puede reconocer o no la iniciativa de gobernanza. El rol que tiene la normativa en las iniciativas de gobernanza se relaciona a dos factores principales, la propiedad del terreno donde se quiera llevar a cabo la iniciativa y el reconocimiento legal que se haga o no de la iniciativa en cuestión. La propiedad del territorio moldeara en cierta forma las relaciones que se darán en torno a la iniciativa, ya que el dueño de dicha propiedad podrá ejercer cierto dominio y poder, pudiendo modificar el curso de lo propuesto en primera instancia por parte de quienes lideran la iniciativa. Por otra parte, en relación con el reconocimiento legal, este es fundamental ya que, si se realiza un apoyo a la iniciativa o al menos se le reconoce públicamente, esta tiene muchas más posibilidades y facilidades para prosperar. Aunque es importante señalar que un simple reconocimiento público sin ninguna atribución legal puede resultar problemático para la iniciativa de gobernanza en su desarrollo a largo plazo, ya que no entrega ninguna atribución o seguridad para su continuidad, quedando susceptible a las voluntades e intereses del gobierno de turno.

A partir de los anterior, es importante señalar que en todos los tipos de gobernanza se generan diferentes relaciones a través de las cuales se ejerce poder, confluyen intereses y se llega a ciertos acuerdos. Bajo estas dinámicas es que ciertas iniciativas pueden o no prosperar dependiendo de su disposición a actuar bajo las “reglas del juego” así como en base a las herramientas de base que tengan para participar.

Por último, aunque no se trate de una limitante como tal para el éxito de una iniciativa de gobernanza, cabe destacar la importancia que tiene el desarrollo de una perspectiva a largo plazo, la cual no solo se enfoque en la implementación de la iniciativa, sino que apunte a la mantención de esta, evitando que se deteriore con el tiempo. Para esto es necesario cambiar la visión que se tiene desde una de hacer lugares o “place-making” a una de mantener lugares o “place-keeping”.

2.3 Tipos de gobernanza: el amplio espectro de alianzas y participación en la gobernanza de la IVU

2.3.1 Niveles de participación en la gobernanza de IVU


Los procesos de gobernanza se caracterizan por promover la participación de actores de distintos sectores en la toma de decisiones y gestión de la IVU. Esta participación, tal como se señala en los principios de gobernanza, plantea ser inclusiva con todos los actores que estén involucrados con los espacios en los que se lleva a cabo la gobernanza, recogiendo sus perspectivas a través de métodos que inciten y permitan su participación. Para alcanzar dicha participación es necesario desarrollar distintas formas e instancias de participación a lo largo de la iniciativa, las cuales deben caracterizarse por ser inclusivas y de acceso equitativo (Bond y Thompson-Fawcett, 2008). En la práctica esto resulta difícil de llevar a cabo, y por el contrario los procesos participativos “*continúan des-empoderando, excluyendo, silenciando y marginalizando a ciertos grupos*” (Bond y Thompson-Fawcett, 2008, pág. 450) [cita traducida].

Por lo tanto, se produce una participación desigual de los actores en los procesos de gobernanza, lo que a su vez se relaciona con distintos niveles de involucramiento y poder en la toma de decisiones. Las principales dificultades para alcanzar una participación efectiva en los procesos de gobernanza se relacionan principalmente con dos factores. Uno es la dificultad para llegar a todos los actores, principalmente aquellos menos empoderados o que presentan menos “competencias” para integrarse a las iniciativas de gobernanza; y otro, son las relaciones de poder que envuelven e inciden en el proceso (Bond y Thompson-Fawcett, 2008), ya que a pesar de que se suponga una horizontalidad y una dinámica diferente a los modelos de gobierno tradicionales, en la práctica las relaciones de poder siguen influyendo de manera silenciosa sobre el desarrollo que tienen las iniciativas.

El espectro de participación por parte de los grupos gubernamentales y no-gubernamentales dentro de las iniciativas de gobernanza es bastante amplio, pudiendo tener roles meramente informativos hasta liderar la iniciativa de gobernanza. En la tabla N°1 se presentan de manera resumida los roles que adoptan los actores bajo distintos tipos de gobernanza según Ambrose-Oji, et. al. (2017) para los casos internacionales europeos. Esta categorización expresa de manera clara la verticalidad que existe en casi todos los tipos gobernanza, ya que para cada tipo de acuerdo o iniciativa de gobernanza siempre existirá un grupo de actores o un sector que la liderará, permitiendo al resto de los actores involucrarse solo hasta cierto punto.

Todo esto resulta bastante contradictorio respecto a los principios de la gobernanza, ya que uno de los principios a los que se realiza más énfasis y por el cual se destaca este tipo de gobernanza es la participación y la inclusión de todos los actores de manera equitativa, y a través de estas dinámicas de poder queda en evidencia que esto tiende a quedar solamente en la teoría.

Tabla N°1: Espectro de funciones del gobierno y actores no gubernamentales en iniciativas de gobernanza

Rol del sector gubernamental	Lidera 					Permite
Forma de participación de actores no gubernamentales	Informativa	Consultiva	Involucramiento	Asociativa	Empoderamiento	
Rol del actor no gubernamental	Proveer y recibir información, visión sobre los planes y proyectos de IVU como parte de un proceso de toma de decisiones		Algún involucramiento en el planeamiento, administración, cuidado y mantención de IVU	Roles compartidos y responsabilidades en torno a la planificación y la administración de la IVU	Arriendo compra de terreno público	Acuerdo de administración, arriendo o compra de terreno privado
Modelo de gobernanza	Gobernabilidad		Cogobernanza		Gobernanza comunitaria	

Fuente: Elaboración propia en base a Ambrose-Oji, et. al (2017).

2.3.2 Modelos gobernanza

Existen diversos modelos de gobernanza participativa en la IVU, los cuales varían dependiendo de qué actores lideran la iniciativa y de los acuerdos que se generan durante el proceso de gobernanza. De manera general se pueden reconocer tres tipos de iniciativas, aquellas que son de arriba-abajo (gobernabilidad), las de abajo-arriba (gobernanza comunitaria) y las de cogobernanza. Las iniciativas de gobernabilidad son aquellas que se gestionan desde el sector gubernamental hacia los otros sectores de la sociedad. Este tipo de iniciativa hace referencia al modelo clásico de gobierno, donde la participación de los otros actores se encuentra limitada a las instancias demarcadas por el sector gubernamental, las cuales se caracterizan por ser democráticas y a través de canales formales. Por otra parte, las iniciativas de gobernanza comunitaria hacen referencia a aquellas que surgen desde otros sectores de la sociedad, principalmente desde la sociedad civil no organizada. Estas se caracterizan por la participación de actores no-gubernamentales en la toma de decisiones y el involucramiento que se genera entre el grupo que lidera la iniciativa y el territorio en cuestión. En último lugar, se tiene la cogobernanza, la cual se trata de una alianza entre dos o más actores de distintos sectores de la sociedad para el desarrollo de una iniciativa colaborativa. En este tipo de iniciativas se reparten las responsabilidades y funciones para alcanzar un objetivo consensuado (Van Der Jagt et al., 2016). Estos tres tipos de iniciativas representan de manera bastante amplia los tipos de la gobernanza que se pueden apreciar hoy en día en la IVU. Pero dentro de estos tipos de iniciativas se encuentran múltiples variantes, las cuales se encuentran compuestas por complejas relaciones de poder y formas de participación.

En la literatura que ha investigado esta temática, principalmente autores europeos, se ha hecho referencia a los diversos tipos de iniciativas y acuerdos de gobernanza que se desarrollan en la IVU, pero no existe una clasificación estandarizada de estos, por lo que se utilizan diversas etiquetas para clasificarlos. A continuación, se agrupan algunas de estas clasificaciones según el tipo de iniciativa al que corresponden y las relaciones que se dan.

a. Gobernabilidad: Son aquellas iniciativas que surgen desde el sector gubernamental y que no permiten una participación real de actores involucrados en la toma de decisiones. Los actores no-gubernamentales tienen un rol limitado y pueden influir solamente cuando el gobierno está abierto a que esto pase (Arnouts, van der Zouwen, y Arts, 2012). Las instancias participativas que se dan a los grupos no-gubernamentales son limitadas, selectivas y tienden a ser consultivas antes que de participación efectiva. Estas iniciativas se atienen a los canales democráticos formales de participación. Existe una clara jerarquía y ejercicio de poder por parte del sector gubernamental. Tiende a ser parte de un proceso formal de planificación liderado por el sector gubernamental, se caracteriza por desarrollarse a una gran escala de ciudad o que incluya varios sectores de esta.

Este tipo de iniciativas se podrían identificar como aquellas que pertenecen al paradigma tradicional de gobierno, limitando la participación e involucramiento de otros estamentos de la sociedad.

b. Cogobernanza: Son acuerdos de gobernanza donde se genera una alianza entre dos o más actores gubernamentales y no-gubernamentales para alcanzar un objetivo en común. La relación que se da entre los actores y la forma de organizarse internamente varía caso a caso. El poder en la toma de decisiones, así como las responsabilidades pueden estar a cargo de un líder de la iniciativa, donde la participación del resto de los actores se realiza a través de actividades que consideran un involucramiento directo con el espacio, ya sea mediante su mantención, responsabilizándose de su cuidado, etc., pero su influencia en procesos de toma de decisión es limitada (Fox-Kämper et al., 2018), o pueden quedar repartidas entre los actores que forman parte de la alianza, donde cada uno tiene una tarea específica (Arnouts, van der Zouwen, y Arts, 2012). Esta es una forma de gestión mucho más flexible, aunque puede influir negativamente en el proceso de toma de decisiones, ya que al realizarse una repartición difusa del poder entre los participantes puede dificultar la coordinación entre estos.

En este mismo sentido, la participación en la cogobernanza puede ser cerrada, es decir, *“El acceso es privilegiado y está protegido por quienes participan en la coalición principal. Estos actores pueden excluir a otros”* (Arnouts, van der Zouwen, y Arts, 2012, pág. 45) [cita traducida], o puede ser abierta, donde quienes se interesen por participar se integran de manera libre a la iniciativa. En este último caso cada actor se debe responsabilizar de sus acciones, *“(...) cada uno de los actores involucrados controla los recursos que se movilizan por separado, ya sea por actores individuales o por pequeñas coaliciones que se apoyan o compiten entre ellas”* (Arnouts, van der Zouwen, y Arts, 2012, págs. 45-46) [cita traducida].

Por lo tanto, este tipo de gobernanza es bastante amplio y depende en gran parte de la organización interna que tenga la iniciativa, de quién la lidera, así como los objetivos que

se busque lograr, y la forma en que se desarrolle. Aunque queda claro que un factor fundamental para su desarrollo es la capacidad de adaptación de los actores a las formas y ritmos de trabajo de los otros participantes de la iniciativa. En estas iniciativas es donde se generan la mayor diversidad de interacciones entre los distintos sectores de la sociedad, por lo que representan una oportunidad para que aquellos actores que normalmente no trabajan en conjunto puedan aliarse aportando desde sus capacidades a la creación, mantención o mejoramiento del espacio sobre el cual manifiestan interés.

Además, cabe destacar que el rol que juegan las bases en estos acuerdos de cogobernanza es fundamental, ya que en gran parte son quienes aportan con la participación y capital social, siendo esto un pilar de base para la generación de las iniciativas.

c. *Iniciativas comunitarias*: Se trata de iniciativas gestionadas por actores no-gubernamentales, principalmente por comunidades o grupos de la ciudadanía, de manera autónoma y son sustentadas por el trabajo voluntario que aportan sus integrantes. La participación de otros actores se encuentra limitada a acciones o instancias puntuales, pero la responsabilidad del manejo cotidiano y el poder de toma de decisiones sigue estando en manos de la comunidad que participa de la iniciativa (Fox-Kämper et al., 2018). El rol del sector gubernamental dentro de estas iniciativas es ausente o queda relegado a segundo plano. Su mayor importancia radica en el pronunciamiento sobre la normativa y el reconocimiento formal de la iniciativa, pero no en la planificación o participación directa de la iniciativa.

De estas iniciativas se obtienen diversos beneficios, el gobierno obtiene una gestión gratuita de un espacio; el medioambiente también se ve beneficiado por las mejoras o creación de nuevos espacios verdes; y la comunidad se beneficia, ya que *“las iniciativas de bases empoderan a los actores, fortalecen las redes sociales y la cohesión social local, y construyen confianza entre la municipalidad y la ciudadanía”* (Ambrose-Oji et al., 2017, p. 27) [cita traducida]. Aunque, a pesar de tener múltiples beneficios en distintas escalas, estas iniciativas no están exentas de limitantes y problemáticas. Esto se abordará con mayor profundidad en los siguientes apartados.

2.3.3 La importancia de la gobernanza comunitaria

La gobernanza comunitaria es un modo de gobernanza que ha ido creciendo y se desarrolla cada vez con una mayor frecuencia. Esto no es azaroso, sino que responde a un déficit en la gestión gubernamental de la infraestructura verde urbana. El sector gubernamental en la actualidad no posee la capacidad financiera para gestionar de manera óptima la IVU, lo que a su vez ha repercutido en un desarrollo y distribución desigual de esta.

En Chile, la gestión de la IVU es abordada a través de municipalidades, las cuales no poseen las mismas capacidades técnicas y financieras para gestionar este tipo de infraestructura. De esta forma, muchos espacios se encuentran altamente deteriorados o en estado de abandono a la merced del estado financiero de quien lo administre. Además,

cabe señalar que la gestión gubernamental de la IVU se realiza de manera cerrada, dejando fuera opiniones de las comunidades que interactúan cotidianamente con ella.

En este sentido, la gobernanza comunitaria viene a proponer una forma diferente de gestionar la IVU. A través de este tipo de gobernanza se plantea una toma de decisiones horizontal desde las comunidades, que refleje la visión y necesidades de las comunidades locales, y por lo tanto contribuya al sentido de identidad, pertenencia y uso efectivo. Así lo reconocen Segovia y Neira (2009) quienes señalan que

“Una alta calidad de uso y de apropiación de los espacios públicos contribuye al fortalecimiento del sentido de pertenencia, sociabilidad y confianza colectiva en un barrio, zona o ciudad; y que, por tanto, el espacio público puede ser un actor en los procesos de integración social y de formación de identidad en el seno de la sociedad urbana” (167).

Por lo tanto, a través de este tipo de gobernanza de IVU se genera una simbiosis entre la ciudadanía y el espacio, beneficiándose mutuamente. A través del trabajo conjunto de las comunidades se favorece a la cohesión social y se produce la apropiación de la IVU, lo que repercute de manera positiva sobre el espacio al ser intervenido por la ciudadanía. Esto le entrega una carga identitaria, lo que genera un espacio de confianza y seguridad. Al mismo tiempo, la existencia espacios verdes de calidad, propicia el desarrollo de más y mejores lazos entre la ciudadanía, y una comunidad más cohesionada tiene una mayor propensión a mantener y cuidar la IVU.

Sin embargo, este modelo de gobernanza no es el único que busca responder a las problemáticas que presenta actualmente la gestión de la IVU, por lo que cabe preguntarse qué diferencia a la gobernanza comunitaria de otras formas de gobernanza. En primer lugar, está el factor económico, la gobernanza comunitaria posee una tendencia al autofinanciamiento y al financiamiento a través de fondos concursables, por lo que quita parcial o totalmente la responsabilidad económica del sector gubernamental, disminuyendo los costos de gestión de la IVU. En segundo lugar, la gobernanza comunitaria favorece la relación simbiótica anteriormente señalada, generando identidad y apropiación, lo que repercute en el cuidado y la cohesión social que se produce en la IVU. Esta situación no se presenta de la misma forma en los otros tipos de gobernanza, ya que la apropiación y el sentido de identidad muchas veces se encuentran limitados debido a la visión e intereses de quienes lideran la iniciativa. Por último, la gobernanza comunitaria permite la participación directa de las comunidades para el desarrollo de la iniciativa, aportando todos los interesados desde sus conocimientos y habilidades, lo que a su vez propicia beneficios personales para cada uno de los participantes en términos de salud (Dinnie, Brown, y Morris, 2013). Mientras que en los otros tipos de gobernanza la participación queda delimitada por los líderes, siendo la intervención de la ciudadanía más bien puntual.

De todas formas, a pesar de los amplios beneficios que presenta la gobernanza comunitaria, es necesario mantener una visión objetiva y no olvidar que este tipo de gobernanza, al igual que el resto de los acuerdos de gobernanza existentes, no se

encuentra exento de dificultades para su desarrollo ni funciona exactamente como se plantea en la teoría. Es por esta misma razón, que a través de esta investigación se analiza la experiencia chilena con relación a este tipo de gobernanza y se identifican los factores claves de éxito. Esto permite potenciar y favorecer su desarrollo de manera óptima, sorteando los obstáculos que frecuentemente se presentan.

CAPITULO 3: PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

La metodología empleada para el desarrollo del presente trabajo apunta a identificar y comprender las iniciativas de gobernanza comunitaria de IVU en Chile y así a partir de esta información poder evidenciar los factores claves de éxito de este tipo de iniciativas de gobernanza.

3.1 Caracterización las iniciativas de gobernanza comunitaria de Infraestructura Verde

En primera instancia se recolectaron datos sobre iniciativas de cogobernanza y gobernanza comunitaria de IVU en Chile, ya que no existía información disponible sobre este tipo de iniciativas a nivel nacional. Para esto se envió un cuestionario (Anexo N°1) a una lista de contactos existente en el proyecto STGO+ Infraestructura Verde, donde se encuentran académicos, estudiantes y profesionales que trabajan en torno a temáticas urbanas y/o de IVU. Este cuestionario fue enviado por correo electrónico y se consideró un tiempo de respuesta de 2 meses. Posterior a esto y para mejorar el rango de alcance del instrumento, se recurrió al método “bola de nieve” (Martínez-Salgado, 2011), utilizando la recomendación de otras personas que previamente habían respondido el cuestionario. Además, se solicitó responder el cuestionario a iniciativas identificadas en redes sociales (Facebook, Instagram y Twitter) a través de los siguientes conceptos claves: “Autogestión”, “Infraestructura verde”, “Apropiación”, “Recuperación de espacios”, “Huerto urbano”, “Huerto popular” y “Plaza popular”. La selección de estos conceptos se realizó en base a palabras claves de artículos académicos relacionados con la temática y conceptos utilizados en la prensa para referirse a este tipo de iniciativas.

Lo anterior dio como resultado un total de 40 respuestas donde se identificaron un total de 55 iniciativas, de las cuales se realizó un filtro según diversos criterios. En primer lugar, se filtró según el tipo de gobernanza, quedando fuera todas aquellas iniciativas que fueran de gobernabilidad, ya que estas iniciativas pertenecen al paradigma tradicional de gobierno y no propicia las dinámicas que se buscan analizar. En segundo lugar, se dejó fuera del análisis las iniciativas en una fase de predesarrollo, que nunca se hayan ejecutado de manera real o que no se pudiera constatar su existencia, ya que para poder realizar un análisis efectivo se requieren datos de iniciativas que representen de la manera más verídica posible las condiciones actuales de la IVU en Chile. En tercer lugar, se excluyó todas aquellas iniciativas que no fueran realmente de gobernanza o que se enfocaran en ámbitos fuera de la apropiación, intervención o gestión de IVU. Por último, se eliminaron todas las iniciativas que se repitieran dentro de las respuestas, lo que dejó finalmente la cantidad de 48 iniciativas para ser analizadas.

El cuestionario abordó distintas dimensiones de análisis (ver tabla N°2), las cuales fueron elaboradas en base a información que otros estudios han reconocido como importante para el desarrollo exitoso de una iniciativa de cogobernanza y gobernanza comunitaria de IVU

(Mattijssen, Bujis, Elands, y Arts, 2017; Van Der Jagt et al., 2016; Ambrose-Oji et al., 2017). A través de estas dimensiones se realizó la caracterización de estos tipos de iniciativas de gobernanza.

Tabla N°2: Dimensiones de análisis Cuestionario

Categoría	Descripción
Del espacio	A través de esta dimensión se buscó indagar sobre las características del espacio, su ubicación, la forma en que se ha desarrollado materialmente la iniciativa, etc. ¿Dónde? ¿Tamaño? ¿Qué espacio usan? ¿Qué espacio desarrollan?
De la participación	Con esta dimensión, se buscó conocer qué actores y/o sectores participan de las iniciativas, así como poder identificar las interacciones que ocurren en las distintas iniciativas. ¿Quiénes participan de la iniciativa?
De la gobernanza	Esta dimensión se enfocó en conocer qué grupo o sector lidera la iniciativa, ya que esto entrega información fundamental sobre el tipo de gobernanza que se presenta. ¿Quiénes lideran la iniciativa?
Del financiamiento	Con esta dimensión se buscó conocer las formas de financiamiento por las cuales optan las iniciativas. ¿Cómo se financia la iniciativa?
De la temporalidad	Esta dimensión tuvo como finalidad conocer el año en el que comienza la iniciativa, el tiempo que lleva desarrollándose y el estado en el que se encuentra actualmente, ya que esto permite conocer mejor la duración que tienen este tipo de iniciativas. ¿Cuánto tiempo lleva la iniciativa? ¿En qué estado se encuentra (activa/inactiva)?

Fuente: Elaboración propia.

La información recolectada a través de este instrumento sirvió como información base para caracterizar las iniciativas de cogobernanza y gobernanza comunitaria en IVU e identificar una muestra del estado de éstas en Chile. Para organizar y analizar la información obtenida se procedió a ordenar en Excel 2013 para posteriormente relacionar las distintas dimensiones de análisis abordadas mediante tablas dinámicas, generando gráficos y tablas que resumen la información de mayor relevancia para el estudio, lo que sirvió de insumo para los análisis en torno a las principales tendencias.

3.2 Identificación de los factores críticos para el éxito de las iniciativas

Para el desarrollo de este objetivo se optó por el estudio de tres casos en profundidad, analizando las dinámicas internas de las iniciativas e identificando los factores críticos para su desarrollo.

Los casos seleccionados se escogieron teniendo en cuenta cuatro criterios principales:

- a. Ser iniciativas lideradas por la comunidad (Juntas de vecinos(as), Vecinos(as), Estudiantes)
- b. Desarrollarse en la Región Metropolitana o cercanías a esta
- c. Disponibilidad e interés para participar
- d. Estado de la iniciativa (activa o inactiva)

Tras aplicar estos criterios se seleccionaron 3 iniciativas: Parque Escuela 36, Cerro Larraín ubicada en Valparaíso; Fundación Mingako ubicada en Santiago, comuna de San Bernardo y Huerto Popular Observatorio al Sur ubicada en Santiago, comuna de La Pintana.

Posterior a esto, se procedió a realizar entrevistas semi estructuradas (Anexo N°2) a las iniciativas seleccionadas como casos de estudio, en la cual se abordó 5 dimensiones de análisis descritas en la Tabla N°3: Dimensiones de análisis Entrevista Tabla N°3. Estas dimensiones fueron delimitadas en base a la revisión de estudios internacionales (Mattijssen, Bujis, Elands, y Arts, 2017; Van Der Jagt et al., 2016; Ambrose-Oji et al., 2017), los cuales identificaron estos factores como los principales para el desarrollo exitoso de iniciativas de gobernanza comunitarias de IVU.

Tabla N°3: Dimensiones de análisis Entrevista

Categoría	Descripción	Justificación
Normativa - Poseen personalidad jurídica. - Tienen comodato del espacio. - Existe alguna ley o normativa que los respalde.	Esta categoría aborda la influencia que tiene el reconocimiento formal de la iniciativa y el derecho de propiedad del espacio sobre el éxito de las iniciativas. Por un lado, el reconocimiento formal hace referencia al reconocimiento de la iniciativa través de una normativa o mediante un documento legal. Mientras que el derecho de propiedad se relaciona con la otorgación de un derecho legal para la gestión del espacio ya sea con la adjudicación de un comodato o con la adquisición del derecho de propiedad sobre el terreno.	Las iniciativas comunitarias tienden a desarrollarse de manera externa a los conductos burocráticos definidos, ya que se escapan de las formas que el gobierno ofrece para abordar la gestión de la IVU. Pero el hecho de que estas iniciativas no se desarrollen bajo estas formas, no quiere decir que esto no le afecte. La normativa influye de gran forma sobre su desarrollo y su capacidad de sostenerse a largo plazo.

<p>Financiamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> - Fuentes de dinero para desarrollar y mantener la iniciativa. - Fondos monetarios disponibles. 	<p>Se refiere a los recursos monetarios y materiales que necesitan las iniciativas para desarrollarse y mantenerse. Esta categoría apunta a la forma en que las iniciativas se han logrado financiar durante sus años de duración, si es que el financiamiento presenta una problemática y cuáles podrían ser posibles soluciones a esto en caso de ser un problema.</p>	<p>Para un correcto funcionamiento, las iniciativas de gobernanza comunitaria requieren de financiamiento. Este factor se reconoce como crítico debido a que las iniciativas comunitarias no poseen un capital inicial ni cuentan con un financiamiento de carácter fijo, sino que tienen que conseguirlo de diversas formas y nada asegura su obtención.</p>
<p>Capital social</p> <ul style="list-style-type: none"> - Red social cohesionada - Orgánica interna - Redes de contacto - Capital cultural 	<p>Esta categoría se enfoca en las relaciones que existen al interior de la iniciativa, los niveles de cohesión social, las formas de organización interna que estas poseen, el conocimiento histórico del territorio, y el conocimiento técnico para la cooperación en el desarrollo de estas. Además, aborda las redes de contactos de los participantes con tomadores de decisiones y medios de comunicación, buscando analizar si estas relaciones influyen y de qué forma en el éxito de la iniciativa.</p>	<p>El capital social dado por una fuerte cohesión social y el conocimiento colectivo influye sobre el desarrollo de la iniciativa aportando la fuerza de inicio para su creación, como en su continuidad en el tiempo debido a la cohesión social y el compromiso que se genera de manera interna entre quienes integran la iniciativa, y con el espacio que desarrollan.</p>
<p>Participación</p> <ul style="list-style-type: none"> - Interés de las personas y comunidades. - Disponibilidad para participar. - Recambio de actores. - Interacción entre distintos sectores. 	<p>Se refiere a la capacidad e interés de las personas y agrupaciones de distintos sectores de la sociedad, para interactuar o integrarse a una iniciativa. Así como a las oportunidades para que más actores se integren a esta.</p>	<p>La participación es un factor que puede influir de manera crítica en el desarrollo de una iniciativa comunitaria, ya que es a través de esta que la iniciativa puede sostenerse en el tiempo y se puede mantener en el cotidiano. Se requiere una gran cantidad de personas que aporten con conocimiento y mano de obra de manera periódica para evitar el deterioro de los espacios y el debilitamiento de los lazos entre los participantes.</p>

Rol del sector gubernamental - Relación de las iniciativas con este. - Reconocimiento y/o apoyo.	Esta categoría se refiere a la postura que adopta el sector gubernamental respecto a los procesos de gobernanza comunitaria, ya sea a un nivel discursivo o legislativo. Además, se enfoca al análisis de la influencia que esta postura tiene en el desarrollo a mediano y largo plazo de las iniciativas.	El sector gubernamental no juega un rol de líder al interior de las iniciativas comunitarias a diferencia del paradigma tradicional de gobierno sobre la IVU, pero puede estar presente de manera directa o indirecta influyendo sobre el desarrollo de la iniciativa si es que esta se desarrolla en espacios públicos.
---	---	--

Fuente: Elaboración propia.

Se optó por realizar las entrevistas en el espacio de la iniciativa con la finalidad de conocer el espacio y reconocer su estado. Estas entrevistas se realizaron cara a cara a participantes activos de las iniciativas y/o encargados de su desarrollo, teniendo una duración entre 45 a 90 minutos. Para el desarrollo de estas entrevistas se solicitó firmar un consentimiento informado donde se les informó sobre el estudio y se garantizó su anonimato, por lo que para su identificación se les asignó un nombre acorde a su rol al interior de la iniciativa como queda señalado en la Tabla N°4. En total se aplicaron dos entrevistas a cada iniciativa. En el caso del Parque Escuela 36, Cerro Larraín, se realizó una entrevista de mayor extensión a dos miembros de la iniciativa de manera conjunta.

Tabla N°4: Identificación de entrevistados/as

Identificación	Fecha	Iniciativa a la que pertenece
Participante 1	19 de diciembre 2018	Fundación Mingako
Participante 2	25 de enero 2019	Fundación Mingako
Participante 1	5 de enero 2019	Huerto Popular Observatorio al Sur
Participante 2	22 de enero 2019	Huerto Popular Observatorio al Sur
Participante 1 y 2	18 de enero 2019	Parque Escuela 36, Cerro Larraín

Fuente: Elaboración propia

Posterior a la transcripción de las entrevistas se procedió a ingresar las al programa MAXQDA 2018, donde se codificó la información según las categorías previamente definidas (Tabla N°3). A través de este programa se generaron tablas de resumen según iniciativa y según dimensiones de análisis, las cuales se utilizaron como insumo para los análisis en torno a los factores claves del éxito y la elaboración de un diagrama de relación entre dichos factores. Al mismo tiempo, esta información fue contrastada y complementada con los datos obtenidos desde el cuestionario.

CAPITULO 4: RESULTADOS Y DISCUSIONES

4.1 La experiencia de la gobernanza participativa en IVU en Chile

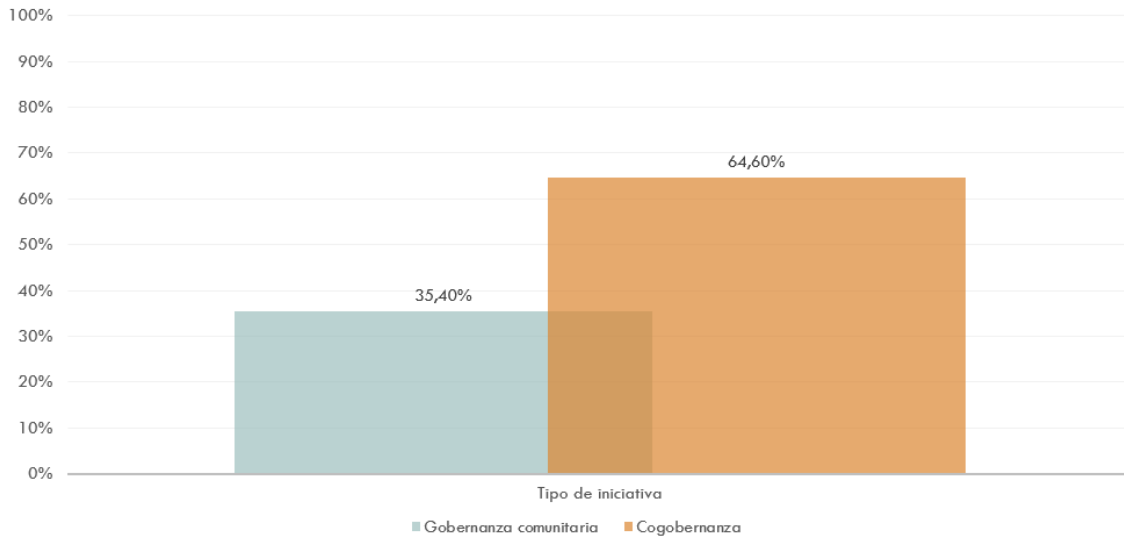
4.1.1 Caracterización de las experiencias de cogobernanza y gobernanza comunitaria en Chile

Participación multisectorial con marcadas tendencias: Se logró evidenciar varias tendencias en las experiencias de iniciativas de cogobernanza y gobernanza comunitaria en Chile. En primer lugar, se puede identificar que una mayoría considerable corresponden a iniciativas de cogobernanza por sobre iniciativas de gobernanza comunitaria (Gráfico N°1). Esto puede tener distintas explicaciones, por un lado, se podría pensar que debido a la escala en que estas actúan estas últimas resulta difícil identificarlas, ya que tal como señalan Ambrose-Oji, et.al (2017) estas iniciativas “(...) *tienden a centrarse más en las soluciones a pequeña escala en vecindarios locales, parques empresariales o áreas de desarrollo*” (p. 28) [cita traducida]. Por lo que muchas de estas iniciativas tienden a adoptar un perfil más discreto, sin difusión a través de redes sociales o páginas web, lo que limita su reconocimiento o su conocimiento desde primera fuente a través de sus participantes.

Por otra parte, se podría atribuir esta tendencia a favor de la cogobernanza a la versatilidad de estas. Las iniciativas de cogobernanza permiten la inclusión, el diálogo y trabajo conjunto de distintos sectores de la sociedad para la gestión de IVU desde una perspectiva integrada. El aporte que realiza cada uno de los sectores desde sus capacidades y en representación de sus intereses, hace de las iniciativas de cogobernanza un tipo de gobernanza bastante atractivo, más inclusivo y más visible.

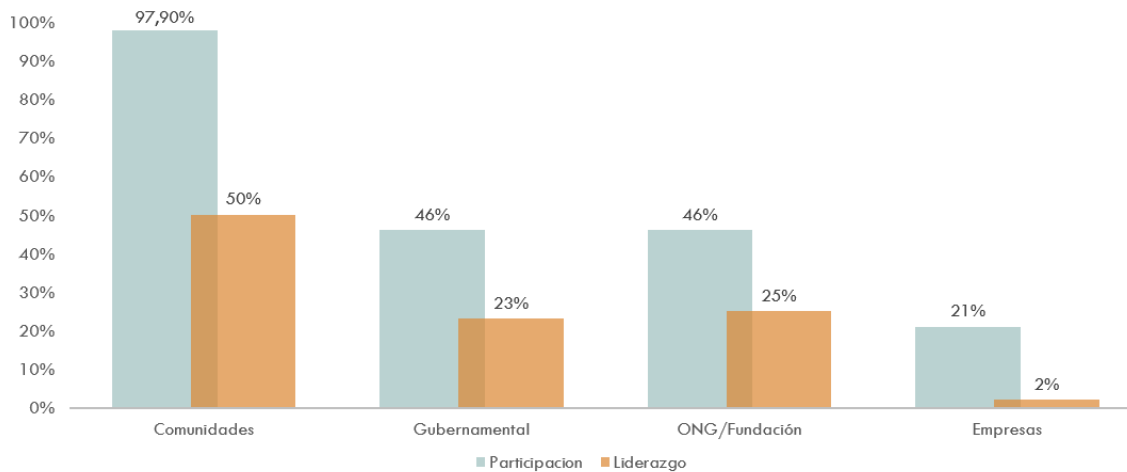
En este mismo sentido, se pudo identificar la participación de una gran diversidad de actores de los distintos sectores de la sociedad, aunque no de manera uniforme, ya que existe una predominancia del sector de las comunidades con una presencia en aproximadamente el 98% de las iniciativas, donde además lidera el 50% de estas (Gráfico N°2). A este grupo lo sigue el sector de ONG y Fundaciones en conjunto con el sector gubernamental, quienes participan en un 46% de las iniciativas, liderando alrededor del 50% de estas (Gráfico N°2). Mientras que de las Empresas son las que tienen una menor participación a nivel general dentro de las iniciativas con tan solo un 21% de participación, y liderando tan solo una del total de las iniciativas, lo que equivale a un 2% de las iniciativas analizadas (Gráfico N°2). De todas formas, cabe decir que esta información puede encontrarse condicionada por el instrumento aplicado para recabar la información, ya que se encontraba dirigido a iniciativas de cogobernanza y gobernanza comunitaria, lo que puede haber generado un sesgo en los resultados. Sin embargo, la literatura internacional también muestra una baja participación del sector privado (Ambrose-Oji *et.al.*, 2017).

Gráfico N°1: Tipo de iniciativa desarrollada



Fuente: Elaboración propia en base a cuestionario.

Gráfico N°2: Participación y Liderazgo según sector



Fuente: Elaboración propia en base a cuestionario.

Liderazgo y espacio que desarrollan: otro aspecto relevante de las iniciativas es el tipo de espacio del que se ocupan, ya que se tiende a producir una relación entre quienes lideran la iniciativa y el espacio que gestionan. Por una parte, ocurre que cuando la comunidad lidera se tiende a desarrollar huertos, siendo el 60% de las iniciativas lideradas por este sector para la creación de huertos urbanos (Gráfico N°3). Mientras que las iniciativas lideradas por el sector gubernamental tienden a enfocarse a la creación de plazas o parques, ya que el 39% de las iniciativas lideradas por este sector son para la creación de este tipo de espacios (Gráfico N°3).

La relación que se genera entre quién lidera la iniciativa y el espacio que desarrolla se encuentra condicionada en gran parte por la finalidad que tiene la iniciativa, así como por el capital social y el financiamiento de esta. Es decir, el objetivo al que apuntan en la práctica ambos sectores es diferentes, ya que por un lado el sector gubernamental presenta un interés en el aumento de IVU pública tradicional, la cual se ha caracterizado por desarrollarse de manera vertical desde el gobierno, con una participación limitada y sin atender efectivamente al contexto en el que se encuentra (Morán, 2008). Además, el sector gubernamental se financia a través de la asignación de fondos públicos para la gestión de la IVU, por lo que tienen una mayor estabilidad en este aspecto.

Por otra parte, las comunidades no poseen un financiamiento estable y tienen que acceder a concursos públicos para poder gestionar la IVU, lo que supone un mayor grado de dificultad para desarrollar la iniciativa. Además, las iniciativas de gobernanza comunitaria apuntan a la generación de cohesión social, al aumento de la participación y apropiación de los espacios optando por opciones que favorezcan la convocatoria y el involucramiento activo de la ciudadanía en general, desarrollando espacios diferentes a los del paradigma tradicional de las áreas verdes (como los huertos urbanos). En este mismo sentido, se debe considerar que *“muchos proyectos de huertos y jardines comunitarios pueden verse además como medios de lograr el desarrollo local, el fortalecimiento de la comunidad y la integración social de los habitantes”* (Morán, 2008, p.94). Por lo tanto, en muchos casos los huertos comunitarios se pueden considerar como un medio más que un fin en sí mismo, así lo reconocen participantes de la Fundación Mingako quienes señalan que *“Claro, finalmente los huertos, los muebles, funcionan como excusas para poder en el fondo trabajar en torno a una nueva política y revalorar lo que finalmente hace tiempo existía”* (Participante 1 Fundación Mingako).

Más allá de los factores previamente mencionados, existen otros aspectos que influyen en el espacio que se gestiona, tales como la cantidad de participantes de la iniciativa, que afecta particularmente a las iniciativas de gobernanza comunitaria. Esto se debe a que los espacios de mayor tamaño requieren de una mayor cantidad de personas (voluntarias(os)) que lo gestionen o, por el contrario, posean una gran cantidad de recursos monetarios que permita pagar por su mantención. Los participantes del Huerto Popular Observatorio al Sur reconocen esta problemática con el espacio que gestionan, ya que este tiene una extensión de cerca de 2 hectáreas, pero la cantidad de participantes y la falta de un sistema de riesgo dificultan la mantención y el cercamiento del espacio (Participante 1 Huerto Popular Observatorio al Sur) (ver Figura N°1 y Figura N°2).

Ante estas problemáticas es que diversos actores se alían para poder lograr la gestión de cierta IVU, tal como se puede reconocer en la tabla N°5 que señala las relaciones entre el tipo de espacio que desarrolla la iniciativa y el acuerdo de gobernanza que presenta, coincidiendo los espacios de mayor extensión con acuerdos de cogobernanza de 3 o más actores.

Figura N°1 Huerto popular Observatorio al Sur, espacio utilizado por el huerto



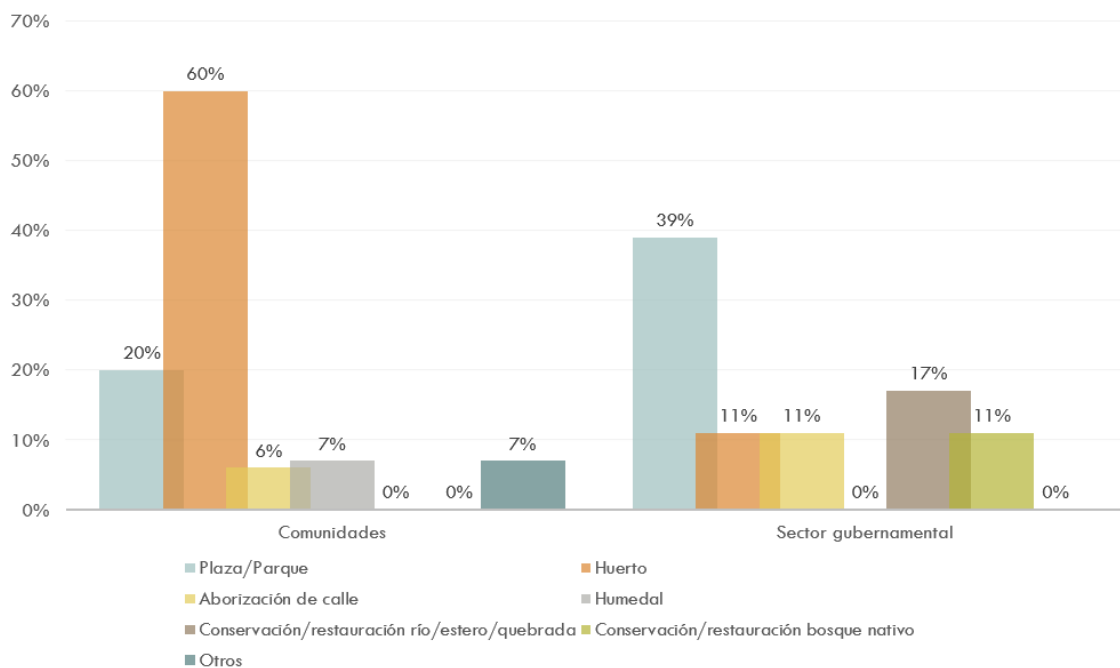
Fuente: Elaboración propia 5 enero 2019.

Figura N°2: Huerto Popular Observatorio al Sur, espacio en desuso



Fuente: Elaboración propia 5 enero 2019.

Gráfico N°3: Tipo de IVU desarrollada por las comunidades y el sector gubernamental



Fuente: Elaboración propia en base a cuestionario.

Tabla N°5: Tipo de IVU y Gobernanza que predomina

Tipo de IVU	Descripción	Gobernanza predominante	Ejemplo
Arborización de calle	Plantar árboles en espacios públicos de tránsito como platabandas, veredas, plazas, etc. Esta actividad tiende a realizarse en conjunto con otras actividades.	Cogobernanza liderada por distintos sectores. Marcada presencia gubernamental.	Quillota Respira Frente al Cambio Climático; Paisajes Sonoros; Ecobarrio Aucca Talagante
Conservación/restauración bosque nativo	Actividades relacionadas a la conservación y/o restauración de un bosque nativo, tales como limpieza del espacio, elaboración de señaléticas; replantar especies, etc. Tiende a realizarse en conjunto con actividades de conservación de río/estero/quebrada	Cogobernanza de 3 o más actores, liderada principalmente por fundaciones u ONG.	Núcleo Nativo Proyecto Maule; Parque Urbano el Bosque

Conservación/restauración río/estero/quebrada	Actividades relacionadas a la conservación y/o restauración de ríos, esteros o quebradas, tales como limpieza del espacio, elaboración de señalética, resignificación del espacio, etc. Siempre se realiza en conjunto con otra actividad de conservación, ya sea de bosque nativo o de humedal.	Cogobernanza de 3 o más actores; liderada por fundación/ONG y Universidad principalmente.	Plan de restauración socio-ecológica de Quebrada de La Plata; Cicloparque Mapocho 42K
Conservación/restauración humedal	Actividades relacionadas a la conservación y/o restauración de humedales, tales como limpieza del espacio, elaboración de señalética, protección del espacio y las especies que lo habitan. Tiende a realizarse en conjunto con Plazas y Parques.	Cogobernanza de 3 o más actores; liderada por fundación/ONG y vecinos principalmente.	Humedales de Valdivia; Llanquihue ciudad de humedales; Parque Urbano y Deportivo Catrico
Huerto	Creación de huertos urbanos en distintos sitios de la ciudad. Elaboración de cercos, bancales, siembra de plantas comestibles y hierbas medicinales, creación de talleres de huerto, etc.	Principalmente Gobernanza comunitaria; en algunos casos cogobernanza de 2 o más actores; liderada principalmente desde las comunidades por vecinos, juntas de vecinos o estudiantes.	Huerto Urbano Yungay; Programa Huerta Huerta; Ciudad Comestible; Fundación Mingako; Huerto Popular Observatorio al Sur
Plaza/Parque	Creación, mantención o mejoramiento de Plazas y/o Parques. Se realizan actividades de limpieza, creación de infraestructura de juegos y descanso, elaboración de señalética, riego del espacio, etc.	Cogobernanza entre 2 o más actores, liderada principalmente por sector gubernamental y comunitario por vecinos y juntas de vecinos.	Autoconstrucción Plaza Esteban Gumucio; Recuperación Plaza Renacer; Mantención Parque 18 de septiembre; Parque Escuela 36, Cerro Larraín.

Fuente: Elaboración propia en base a cuestionario.

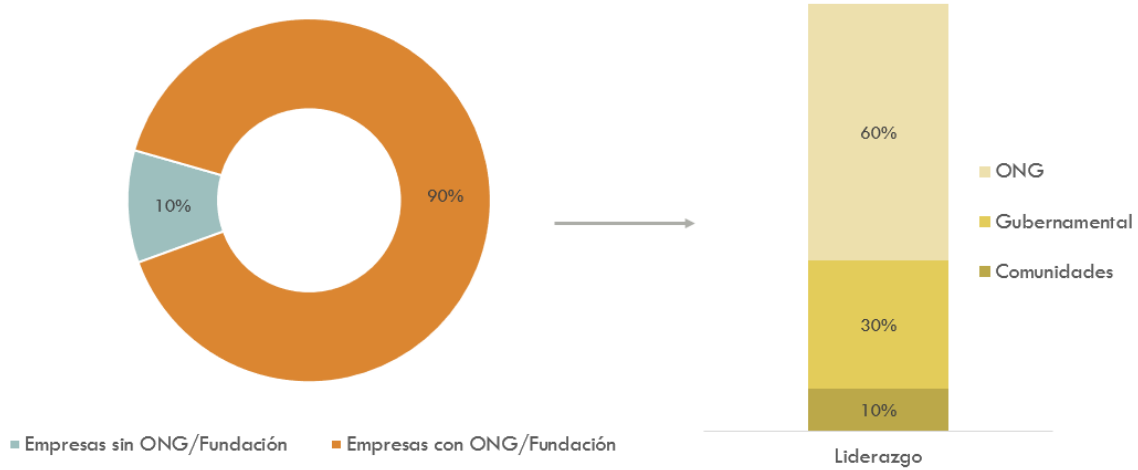
La baja diversidad de IVU que se gestiona a través de las iniciativas gobernanza comunitaria y cogobernanza resulta problemática si se considera una visión a mediana y gran escala. Esto se debe a que cada uno de los espacios gestionados a través de las iniciativas de gobernanza son un componente de la IVU, por lo que su diversidad influye directamente en la diversidad que tenga la IVU, y por consiguiente a la de los servicios ecosistémicos que esta provea.

Ante esto, servicios ecosistémicos de la IVU como la captación de co2, biodiversidad y retención de agua se podrían ver afectados negativamente si se considera que los espacios que con mayor frecuencia se desarrollan son los huertos. En efecto los huertos proveen diversos beneficios sociales y alimentarios a las comunidades, pero su aporte en términos ambientales es limitado, ya que tienen una baja capacidad de captación de carbono, retención de agua y aporte a la biodiversidad. Esta situación también afecta de manera negativa en una escala local, ya que se requiere una diversidad de los espacios que componen la IVU, pues tal como señalan Calderón-Contreras y Quiroz-Rosas (2017) *“el aumento de la diversidad local de infraestructura verde proporciona a los habitantes urbanos un conjunto más amplio de UES [Servicios Ecosistémicos Urbanos] altamente valiosos y necesarios”* (p.135).

Por lo tanto, se deben buscar formas para lograr diversificar el tipo de espacios que se gestionan y así aprovechar de mejor forma los múltiples beneficios y servicios ecosistémicos que trae consigo la gobernanza participativa de la IVU a una pequeña, mediana y gran escala. Además, se debe potenciar la participación de actores de todos los sectores de manera más equitativa en las iniciativas de gobernanza, así como diversificar el liderazgo, ya que para tener una visión integrada del espacio se requiere de una participación multisectorial.

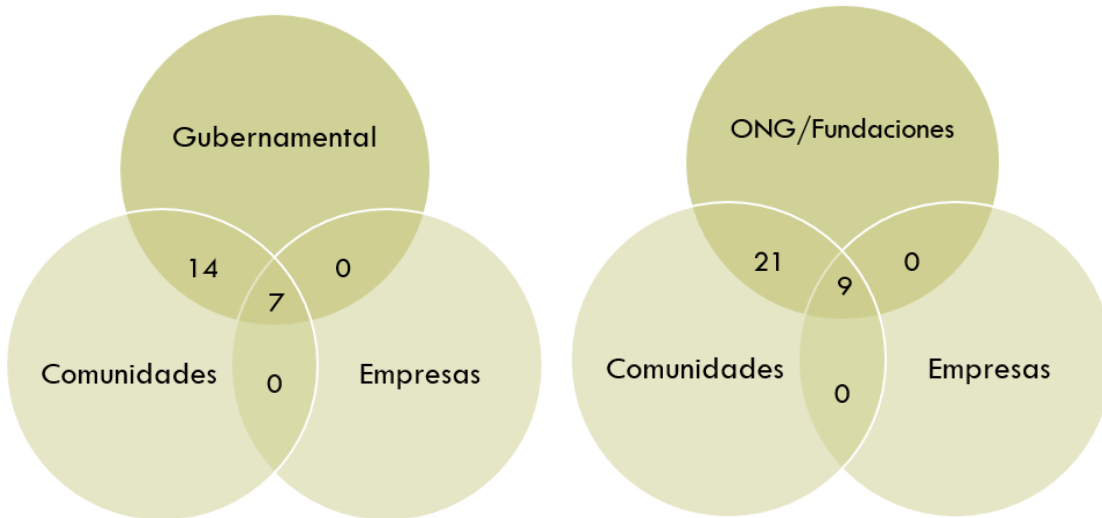
La ausencia de las empresas y el Rol de las ONG y Fundaciones: Teniendo en cuenta que los actores privados del sector empresarial son quienes poseen un menor porcentaje de participación en este tipo de iniciativas, se debe poner énfasis en potenciar aquellas relaciones que favorecen a la inclusión de este sector. Las ONG y Fundaciones han demostrado cumplir esta función generando relaciones con el sector empresarial, consiguiendo su participación y diálogo en las iniciativas de cogobernanza con otros sectores. Al momento de generarse acuerdos de cogobernanza, ONG y Fundaciones tienden a actuar como nexo entre las empresas y el resto de los actores, sobre todo entre empresas y las comunidades. La participación de las ONG y Fundaciones es de un 90% en iniciativas de cogobernanza donde también participan las empresas, y lideran el 60% de estas (Gráfico N°4). Mientras que en solo 2 iniciativas participan empresas y las comunidades sin la presencia de ONG o Fundaciones, pero con la presencia del sector gubernamental. Así, empresas y las comunidades no generan ningún acuerdo de cogobernanza sin la presencia de un tercero, siendo los dos sectores que menos se relacionan (Figura N°3).

Gráfico N°4: Participación Empresas y liderazgo



Fuente: Elaboración propia en base a cuestionario.

Figura N°3: Iniciativas de Cogobernanza entre las Comunidades y Empresas



Fuente: Elaboración propia en base a cuestionario.

La falta de relación entre las comunidades y las empresas se puede explicar en parte por las diferencias diametrales que existen respecto a los objetivos que tienen las comunidades y las empresas en este tipo de iniciativas, por un lado, las empresas buscan adquirir ganancias monetarias, tal como plantean Ambrose-Oji et al., “las empresas involucradas no tienen una motivación empresarial independiente para involucrarse” (2017, p.37) [cita traducida]. En otras palabras, las empresas en general se enfocan en la adquisición de beneficios personales directos y el reconocimiento para la obtención de una mejor imagen

pública, sin prestar mayor atención a los beneficios que la gestión de este tipo de espacios presenta para el medioambiente y las comunidades en general. Mientras que las comunidades apuntan a la cohesión social, empoderamiento, mejoramiento o creación de infraestructura verde. Ante esto la aparición de las ONG y Fundaciones resulta oportuna, ya que comparten en gran parte los intereses que se plantean desde las comunidades, pero se apoyan en empresas para el desarrollo material de las iniciativas, pudiendo generarse una relación de financiamiento de las iniciativas a cambio de reconocimiento, publicidad u otra ganancia para las empresas. Tal como ocurre en el caso de la Fundación Mi Parque, la cual desarrolla espacios verdes diseñados y construidos participativamente con la comunidad y los financia con aportes voluntarios de empresas (Fundación Mi Parque, 2019). Un ejemplo de esto es la gestión realizada por esta fundación en la recuperación de la Plaza Parque San Esteban el año 2018, donde transformaron, en conjunto con la comunidad, un sitio eriazo que era utilizado como basural en una plaza para el uso público de la comunidad. Para poder lograr esto, contaron con el financiamiento y apoyo de voluntarios de la empresa L'Oreal, junto con la participación y motivación de una gran cantidad de vecinos interesados en cambiar el espacio (Fundación Mi Parque, 2018) (ver Figura N°4 y Figura N°5). El beneficio para esta empresa fue el reconocimiento público y la generación de publicidad asociada a su responsabilidad social empresarial, mientras que para los vecinos fue la obtención del financiamiento y apoyo para la gestión de un espacio que necesitaban.

Figura N°4: Intervención Plaza Parque San Esteban



Fuente: Fundación Mi Parque (2018)

Figura N°5: Plaza Parque San Esteban antes y después de la intervención de Fundación Mi Parque



Fuente: Fundación Mi Parque (2018)

Espacio que usa y acceso: El espacio que utilizan las iniciativas se relaciona con la cantidad de personas que participan de la iniciativa y la capacidad de financiamiento que se tenga para la gestión. Pero al mismo tiempo guarda relación con la normativa, esto se explica principalmente por el reconocimiento formal que recibe la iniciativa y la otorgación de un comodato o permiso sobre el terreno para su intervención. Por lo que para las iniciativas comunitarias resulta más fácil actuar de manera espontánea en espacios de poca extensión y de libre acceso, como una plaza en estado de abandono, un sitio eriazado, una platabanda; o espacios que sean de su propiedad, tales como jardines de una institución a la que se encuentren asociados y patios de viviendas particulares. Esto se puede evidenciar a través de la información obtenida en el cuestionario, donde se reconoce que el 29% de las iniciativas lideradas por las comunidades son desarrolladas en Plaza o Parque y un 17% en Sitios eriazados (Gráfico N°5).

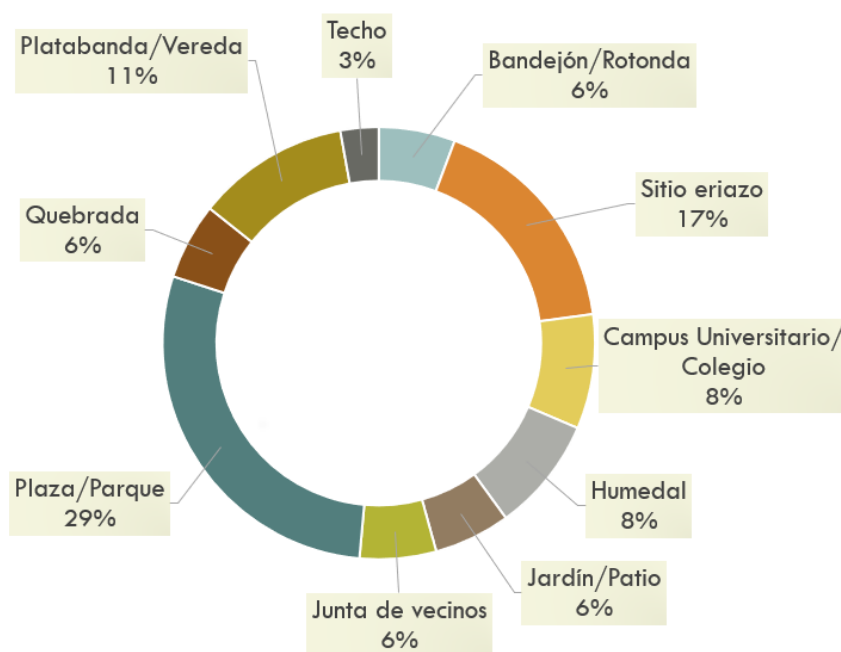
Por lo tanto, los espacios que gestionan las iniciativas de gobernanza comunitaria y de cogobernanza tienden a ser espacios que son responsabilidad del sector gubernamental, pero que por diversos motivos han quedado en estado de abandono. Estos espacios son percibidos por la comunidad como una necesidad, pero al mismo tiempo como una oportunidad, así lo señala Morán (2008) quien explica que *“La existencia de descampados, solares vacíos y terrenos degradados en las ciudades es una oportunidad de dotar a esos espacios de otro significado, y de incorporar la participación de los vecinos en la transformación del paisaje de su entorno vital”* (p.93).

Los espacios en desuso pueden parecer lienzos en blanco para la intervención comunitaria, quienes buscan un mejoramiento y al mismo tiempo una resignificación del espacio, entregándole una carga identitaria y generando un sentido de pertenencia, lo que a su vez favorece a su cuidado y mantención. Pero esto puede diferir un poco de la realidad, ya que estos espacios abandonados pueden estar cargados de una connotación negativa producto de los usos y actividades que previamente tenían lugar allí, así lo reconoce un participante del Huerto Popular Observatorio al Sur quién señala que

“Ojalá mucha gente le interese y participe y vaya, ¿cachay? es difícil llegar, por la misma razón de que tiene una connotación el espacio de inseguridad, un poco de violencia si puedes decir, entonces como que hay un miedo, hay una hueá que no es fácil desplazar ¿cachay? hay que resignificar todo el espacio” (Participante 2 Huerto Popular Observatorio al Sur).

En definitiva, los espacios en desuso o sitios eriazos pueden presentar una oportunidad para las iniciativas de gobernanza comunitaria, pero no están exentos de dificultades, por lo que se debe tener en consideración estos factores al momento de gestionarlos.

Gráfico N 5: Tipo de espacio que utilizan las comunidades



Fuente: Elaboración propia en base a cuestionario.

4.1.2. El alzamiento de un nuevo paradigma: rápido, pero seguro

La gobernanza comunitaria y la cogobernanza son modos de gestión de la IVU que se desarrollan desde hace tan solo una década en Chile. A pesar de esto, durante este corto periodo han tenido un crecimiento explosivo, siendo cada vez más los grupos que desarrollan estos tipos de gobernanza y los reconocen como una forma viable de gestionar la IVU de manera participativa.

A partir del año 2007 se identifica el surgimiento de huertos urbanos populares en Santiago (Paz, 2012), pero es aproximadamente desde el año 2012 que comienzan a ser visibilizados por los medios de comunicación y reconocidos por los distintos sectores de la sociedad.

En el año 2014 se alcanza una mayor visibilidad mediática y un reconocimiento de las iniciativas de gobernanza enfocadas en la recuperación de espacios abandonados para la generación de nuevos espacios verdes, no solo huertos, sino que plazas, parques y jardines. A partir de esto se comienza a discutir sobre los motivos y beneficios que tiene el desarrollo de este tipo de iniciativas para la gestión de la IVU (Opazo y Jaque, 2014; Ruiz, 2014; T13, 2014).

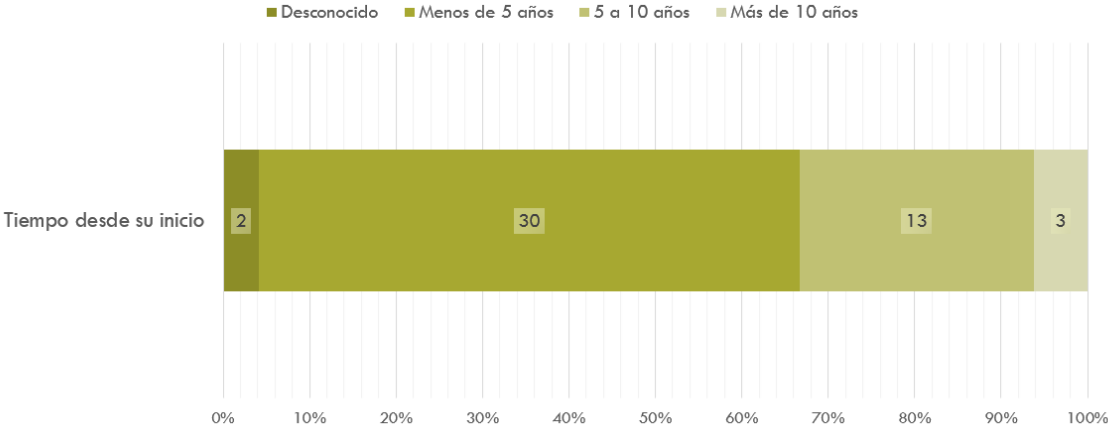
Entre los años 2016 - 2017 se comienza a presentar un mayor apoyo institucional por parte del sector gubernamental para el desarrollo de estas iniciativas de gobernanza, principalmente a través del reconocimiento de su importancia para el desarrollo de espacios verdes y el mejoramiento de las relaciones comunitarias entre los vecinos que participan de estas (Ministerio del Medioambiente, 2016). A partir de esto se le solicita al gobierno un proyecto que promueva y fomente los huertos urbanos en Chile (Solicitan proyecto que promueva y fomente huertos urbanos en Chile, 2017). Esto a su vez se encuentra respaldado por estudios desarrollados por el sector académico sobre el tema, los cuales apuntan principalmente a los beneficios que entrega la IVU y la importancia que tiene la gestión de espacios diversos que salgan del paradigma tradicional de los espacios verdes (Vásquez, 2016).

En la actualidad, la información que se difunde sobre la gobernanza en IVU es cada vez mayor y ciertamente más específica respecto a su importancia y beneficios tanto para quienes la desarrollan, así como para quienes interactúan directa e indirectamente con ella (Dinnie, Brown, y Morris, 2013; Armstrong, 2000). Esto a su vez se ha visto complementado con un aumento significativo de las iniciativas, presentándose cada vez más espacios desarrollados a través de esta forma de gobernanza, con mayor diversidad y participación de distintos sectores de la sociedad, principalmente del sector gubernamental. Un claro ejemplo de esto es el caso de la ciudad de Valparaíso, donde ha desarrollado el plan "40/40/40", que consiste en la recuperación y transformación de microbasurales en espacios verdes en conjunto con vecinos y vecinas apuntando al mejoramiento de las relaciones comunitarias, gestión medioambiental y calidad de vida (Opazo, 2019). También está el caso de las Plazas de Bolsillo, el cual es un proyecto innovador que busca la recuperación de espacios públicos urbanos bajo el argumento de mejorar las áreas intervenidas y así generar espacios de esparcimiento que benefician a la comunidad. Estos espacios públicos son transitorios y dan uso a lugares que se encuentran momentáneamente abandonados (Municipalidad de Santiago, 2018). Este proyecto se encuentra liderado por el sector gubernamental, pero presenta diversas alianzas entre actores dependiendo del caso específico.

Todo lo anterior coincide con la información obtenida de las iniciativas que se analizaron en este estudio, ya que más del 50% de estas surgen durante los últimos 5 años, y solo el 6%

del total analizado lleva más de 10 años de desarrollo. De hecho, el 56% de las iniciativas han iniciado dentro de los últimos tres años, por lo que se reconoce un crecimiento explosivo de este modo de gobernanza en la IVU en el país (Gráfico N°6). Esto tiene una directa relación con el contexto en el cual se desarrollan estas iniciativas, ya que, si bien en muchos casos se señala que este tipo de gobernanza surge como una respuesta a la injusticia que existe en torno a la distribución del verde urbano, así como al déficit generalizado de áreas verdes en varias comunas de Santiago y el país, se debe considerar la influencia de las tendencias a nivel global en la gestión innovadora de la IVU. El aumento de concientización que existe en torno al cuidado del medioambiente y la sustentabilidad, las redes sociales como medio de organización y el empoderamiento de la ciudadanía a través del acceso que tiene a la información, son factores de gran influencia para estas iniciativas. El contexto que se tiene actualmente difiere significativamente del que se tenía hace una década donde cambios en el plan regulador, proyectos inmobiliarios e instancias participativas pasaban mucho más desapercibidas (Opazo y Jaque, 2014). El empoderamiento de las comunidades ha modificado su forma de involucrarse en la gestión de la IVU.

Gráfico N°6: Años de las iniciativas desde su creación



Fuente: Elaboración en base a cuestionario.

Por lo tanto, existe un contexto tanto a nivel local como a nivel global que influyen sobre el crecimiento de este tipo de iniciativas de gobernanza, y el conjunto de ambos dan forma a la gobernanza que podemos reconocer actualmente en la IVU. Por una parte, los estudios internacionales sobre la intervención y apropiamiento de los espacios por parte de las comunidades para la creación de más y nueva IVU incide en la academia nacional y sobre distintas organizaciones no gubernamentales que acceden a esta información y se interesan en la implementación de este tipo de gobernanza. Pero todo esto ocurre bajo un contexto, y principalmente como una respuesta a una problemática que viene en desarrollo desde hace más de una década, y que con el paso del tiempo se ha acrecentado producto del crecimiento urbano explosivo que han tenido las grandes ciudades chilenas. Esta problemática es la cantidad, calidad y distribución de la infraestructura verde urbana al interior de las ciudades.

La infraestructura verde en Chile es un tema que se encuentra en constante disputa, pero que a lo largo de los años no ha logrado encontrar soluciones realmente efectivas para su mejoramiento, por lo cual se responsabiliza al sector gubernamental, quien ha demostrado una gestión ineficiente de estos espacios. Ante esto las comunidades y organizaciones no gubernamentales con intereses sobre el medioambiente y la sustentabilidad buscan desarrollar nuevas alternativas al desarrollo de este tipo de espacios, gestionando con sus propias manos y en pos de sus intereses y necesidades espacios verdes desde y para las comunidades.

Bajo este contexto, de origen reciente y crecimiento explosivo, se han identificado ciertas limitantes y problemáticas para poder desarrollar este tipo de iniciativas, por lo cual resulta interesante analizar las experiencias que se han tenido hasta ahora. Esto, con la finalidad de favorecer a la identificación de problemáticas y posibles soluciones a los desafíos que se presentan para generar espacios verdes de manera exitosa desde las comunidades y de manera alternativa a las formas de gobierno tradicionales.

4.2 Factores claves de éxito de la gobernanza comunitaria

4.2.1 Capital social y participación: Juntos somos más fuertes

Dentro de los factores que se identificaron como claves de éxito de la gobernanza comunitaria, el capital social y la participación son fundamentales para la creación, desarrollo y mantención a largo plazo de las IVU gestionadas a través de las iniciativas.

Por un lado, el capital social resulta fundamental para el desarrollo de una iniciativa gobernanza comunitaria, ya que través de este que se consolida un grupo con una determinada orgánica interna, el cual se encarga de liderar e implementar la iniciativa. A través de los fuertes vínculos entre quienes lo conforman, el dialogo constante y la toma de decisiones colectiva, el capital social aporta la capacidad organizacional, la cohesión social interna y la resiliencia (Ross, 2001), lo cual será fundamental para el desarrollo de la iniciativa. Por lo tanto, su ausencia podría significar de cierta forma el fin de la iniciativa, ya que sin este no se tiene un punto de apoyo central desde el cual responder a las diversas problemáticas que se puedan presentar en el transcurso de la iniciativa. Además, la falta de capacidad organizativa influye directamente sobre la continuidad de las iniciativas, ya que es a partir del núcleo central que conforma el capital social que estas se pueden sostener, pues es este quien se encarga del incentivo a la participación de más y nuevos actores, de la búsqueda de alternativas de financiamiento y de relacionarse con otros actores.

Las comunidades gestoras de la gobernanza pueden poseer un elevado capital social desde el comienzo o pueden desarrollarlo durante la iniciativa. La forma en que se genera el capital social es variable, pero depende principalmente de la capacidad que posean los

individuos y grupos interesados en desarrollar la iniciativa para comunicarse, participar y generar vínculos de confianza. Para esto, se requiere una participación de base, así lo señalan Viljoen y Howe (2005) quienes reconocen que *"la participación social conduce directamente al crecimiento del capital social, es decir, la capacidad de una comunidad para interesarse y moldear su propio futuro"* (pág.85) [cita traducida]. Por lo tanto, contar con el interés inicial de las personas para participar es fundamental.

La participación, por su parte, se reconoce como un factor clave ya que es a través de esta que se pueden generar las iniciativas en una primera instancia, siendo fruto de la propia motivación e interés de cada una de las personas en querer generar nuevos y/o mejores espacios y tener la disposición tanto física como mental para poder trabajar en la gestión de estos. Además, se reconoce tanto por la literatura como por los participantes entrevistados, como un factor fundamental para la continuidad de la iniciativa a largo plazo, ya que tras haberse intervenido el espacio se requiere de un cuidado y una mantención cotidiana, es decir pasar de "place making a place keeping" (Mattijssen, et al., 2017). Esta mantención es realizada principalmente por los participantes de las iniciativas, los cuales motivados por la relación de compromiso e interés que tienen con el espacio, se encargan de la mantención de estos

"Al ser los mismos usuarios los que deciden a qué va a estar destinado el espacio de su entorno y cómo va a ser, se genera un sentido de pertenencia, reconocimiento y responsabilidad hacia la comunidad con la que se trabaja y hacia el mismo espacio" (Morán, 2008, pág. 94)

De todas formas, cabe señalar que muchas veces esto puede verse condicionado por la situación personal que posea cada uno de los participantes, influyendo sobre su disposición para colaborar de manera cotidiana en la mantención del espacio. Por lo tanto, la participación se identifica como un factor altamente crítico, ya que depende principalmente de las capacidades e intereses personales de cada uno de los participantes, los cuales varían ampliamente persona a persona, siendo un factor imposible de abordar de manera generalizada. Pero si se aborda desde un núcleo social consolidado con un elevado capital social, esto tiende a generar una relación de mayor compromiso y motiva directa e indirectamente a que más y distintos actores se quieran sumar a la iniciativa y participar ya sea a través del uso cotidiano o mediante actividades puntuales. Por lo tanto, se relaciona estrechamente con el capital social, siendo este un factor fundamental para la convocatoria y la motivación de participantes.

Sin embargo, la relación entre el capital social y la participación es más compleja de lo que parece teóricamente, siendo más difícil de aplicar en la práctica. La dependencia y estrecha relación entre estos factores no parece tan obvia para aquellas personas que desarrollan las iniciativas, ya que esto no se presenta de manera automática. En primer lugar, se debe contar con una participación o interés inicial por parte de individuos y/o comunidades, ya que son ellos quienes impulsarán las iniciativas. Esto resulta particularmente complejo, ya que tal como reconocen participantes del Huerto Popular Observatorio al Sur *"(...) es difícil*

el llegar a trabajar, porque es tiempo de uno al final, es tiempo que puedes estar aquí a lo mejor y no te pagan, no sé, hay gente que lo ve así como por trabajo” (Participante 1 Huerto Popular Observatorio al Sur). Esta una variable difícil o imposible de controlar debido a su particularidad, dependiendo netamente de las condiciones y tiempos personales de cada persona.

Pero, de todas formas, si se cuenta con un grupo, aunque sea pequeño, de personas que tengan la disposición e interés en un comienzo para desarrollar una iniciativa, se pueden encontrar ciertas formas efectivas para su desarrollo. Ejemplos de esto son Fundación Mingako y Parque Escuela 36 quienes, a través de la difusión abierta en redes sociales y la invitación a personas pertenecientes a su red cercana como amigos y familiares, lograron una convocatoria suficiente para realizar la limpieza de los espacios que buscan transformar. A partir de estas instancias, más personas comienzan a participar de la iniciativa y se motivan a continuar trabajando activamente, lo que eventualmente suma a la generación y consolidación de un núcleo estable, conformando el capital social necesario para dar un curso a la iniciativa.

Aunque se debe tener en consideración que el capital social es inestable, por lo que se debe trabajar para mantener una gran cohesión social entre los integrantes de la iniciativa, que permita una comunicación efectiva, evitando conflictos y malentendidos. Además, es necesario mantener una orgánica interna que no desgaste a los integrantes de la iniciativa, repartiendo tareas e interactuando con más y nuevos actores para lograr los objetivos planteados. Este último punto es fundamental, ya que, si no se logra convocar e involucrar a más personas para participar ya sea de manera cotidiana o esporádica, directa o indirectamente, se tiende a generar un estancamiento de la iniciativa, lo que a su vez se relaciona con dificultades para la mantención del espacio a largo plazo. Así lo reconoce un integrante de Fundación Mingako, señalando que *“(...) el desafío es como contagiar un poco esta visión, porque como tú dices está la idea, pero en el fondo necesitas gente que esté comprometida, que apañe en el trabajo diario de mantener este lugar”* (Participante 2 Fundación Mingako).

Por lo tanto, se requiere un trabajo de base desde el núcleo inicial de la iniciativa que logre transmitir el interés por transformar el espacio y por consiguiente convocar a más gente. La generación de un espacio que sea agradable y aceptado por los vecinos, y la difusión a través de plataformas sociales que visibilicen y convoquen a otros actores a involucrarse es fundamental. Iniciativas como Parque Escuela 36 y Huerto Popular Observatorio al Sur reconocen la importancia de un trabajo previo sobre el espacio y la realización de actividades abiertas para convocar a la participación:

“Como que el terreno estaba impeque, entonces ya había un trabajo que teníamos vínculo con... o sea ya había actividades comunitarias, estaba la gente más comprometida” (Participante 1 Parque Escuela 36, Cerro Larraín)

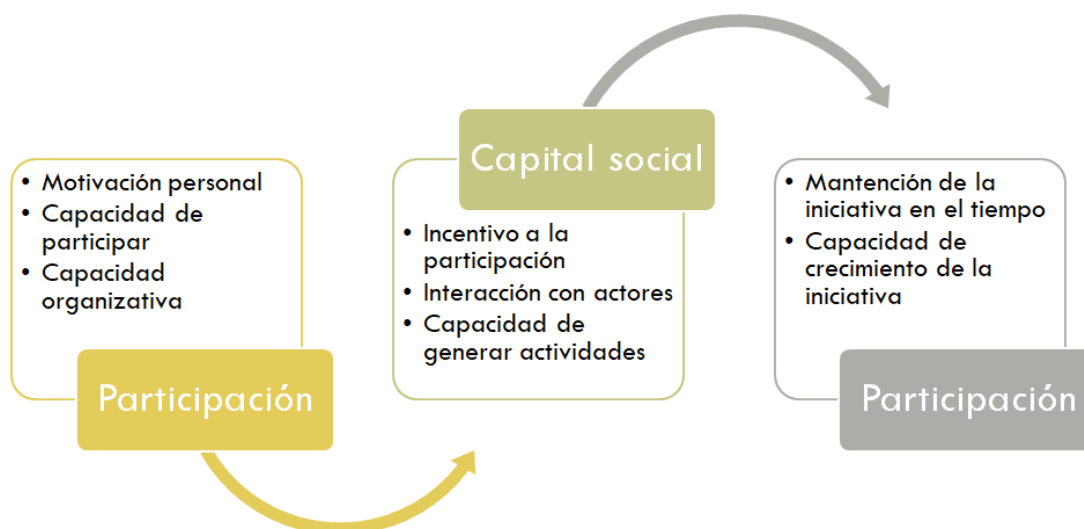
“Creo que el espacio ha tenido más como vida propia, porque siempre es como ya nosotros hacemos la actividad, la difundimos y llega gente interesada al final a esos temas, ya sea música, sean cosas para niños, sean talleres de armar cajones, no sé. Pero ahora igual se ha abierto como a vecinos que van a pasear al perro, ¿cachay? y se dan la vuelta y pasan la tarde, yo creo que de a poco se ha visto más eso, como que gente se ha dado cuenta que ahí hay un lugar de parque (...)” (Participante 2 Huerto Popular Observatorio al Sur)

Sin embargo, se debe considerar que no basta sólo con integrar nuevos participantes, sino que se debe procurar una integración efectiva de estos, apuntando a la transmisión de saberes y herramientas propias del capital social y cultural de los participantes. Esto con la finalidad de aumentar su compromiso y capacidad de resiliencia frente a futuros desafíos, considerando el recambio de la participación que se produce al interior de las organizaciones. Así mismo, lo reconocen Brondizio, Ostrom y Young (2009) quienes señalan que

“El capital social se deteriora rápidamente (...) a medida que pasa el tiempo, algunas personas entran y otras abandonan los grupos sociales. Si los recién llegados no son introducidos a un patrón establecido de interacción a medida que ingresan (a través de capacitación laboral, la iniciación, las alianzas o cualquiera de las miles de formas en que se pasa el capital social de una generación a la siguiente), el capital social se disipa a través de la rotación de la membresía grupal. Con el tiempo, nadie está seguro de cómo se realizaba una actividad conjunta en particular” (p. 263) [cita traducida].

En definitiva, el capital social es un factor clave para convocar e integrar a más participantes a la iniciativa, influyendo directamente sobre el crecimiento que esta tenga, así como su capacidad de sostenerse a largo plazo. Pero sin una participación e interés inicial, ni un involucramiento efectivo de más personas a la iniciativa a medida que se desarrolla, el capital social se puede deteriorar e incluso desaparecer. De esta forma, la participación y el capital social tienen una relación simbiótica (Figura N°6), dependiendo mutuamente de sí para el desarrollo de las iniciativas de gobernanza comunitaria. El funcionamiento y la existencia de estos dos factores es claves para el desarrollo de una gobernanza de este tipo, pues constituyen la base y el cuerpo principal desde el cual se sostienen, a diferencia de lo que ocurre en otro tipo de gobernanzas, donde alguno de estos factores se puede suplir con una mayor capacidad de financiamiento o poder institucional. En estas iniciativas priman la participación y el empoderamiento de las comunidades en el territorio, articuladas a través del capital social, un elemento que no se puede comprar.

Figura N°6: Relación entre la Participación y el Capital Social



Fuente: Elaboración propia.

4.2.2 Reconocimiento formal para financiar

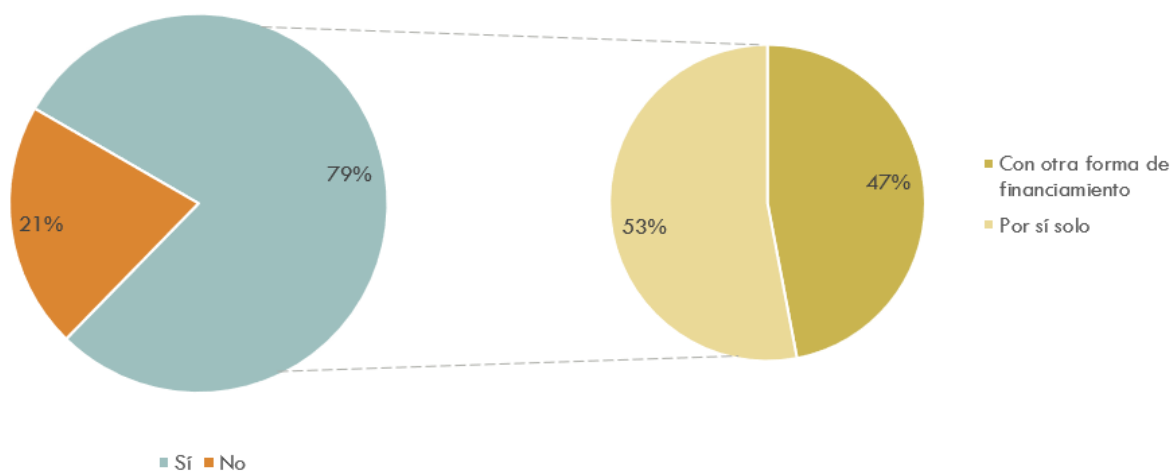
El financiamiento es fundamental para el funcionamiento de una iniciativa, ya que es a través de este que las iniciativas pueden materializar en gran parte sus proyectos, generar talleres y actividades para convocar a la participación, pagar por profesionales que aporten un conocimiento técnico e inclusive asegurar el mantenimiento al largo plazo a través del pago de un sueldo a una o más personas que puedan encargarse de esta labor. Por lo tanto, considerando su importancia, se debe poner especial atención a este factor en los casos de gobernanza comunitaria ya que se ha evidenciado que el financiamiento resulta ser un factor crítico para el desarrollo de este tipo de iniciativas (Ambrose-Oji et al., 2017; Bond y Thompson-Fawcett, 2008; Van Der Jagt et al., 2016). Esto se debe a que, a diferencia de otros tipos de gobernanza, no poseen una forma de financiamiento establecida, por lo que deben estar constantemente ideando formas de suplirlo, ya que es un factor necesario para poder llevar a cabo la iniciativa.

En consecuencia, se han logrado evidenciar ciertas tendencias que presentan las iniciativas de gobernanza respecto al financiamiento, así como posibles soluciones para abordarlo. Dentro de las principales tendencias se reconoce que al menos en un comienzo, a menos de poseer un contacto directo o relación cercana con una fundación, institución, empresa o poseer personalidad jurídica, el 79% las iniciativas comunitarias tienden a optar por el autofinanciamiento. Para esto se opta por la venta de productos, el cobro por ciertas actividades y talleres realizados por participantes de la iniciativa o externos de manera voluntaria. De estas iniciativas, sólo el 47% complementa este financiamiento con otro tipo (Gr), lo cual resulta problemático, ya que esta forma de financiamiento se ha reconocido como poco factible al largo plazo, pues tal como señalan integrantes del Parque Escuela

36, Cerro Larraín “*Hacer el evento te chupa mucho, hay que trabajar demasiado y final lo que logras... no es mucho*” (Participante 1 Parque Escuela 36 Cerro Larraín).

Por lo tanto, resulta necesario buscar otras formas de financiamiento, ya sea a través de la donación de empresas y/o instituciones, la ejecución de proyectos de grupos externos a la organización o a través de la postulación a fondos concursables. Pero como se ha evidenciado a través de las entrevistas realizadas a algunas iniciativas que implementan este tipo de gobernanza, para poder acceder este tipo de financiamiento en gran parte de los casos se requiere de un reconocimiento formal. Esto significa, ser reconocidas legítimamente por autoridades, preferentemente a través de una normativa que se refiera a este tipo de iniciativas.

Gráfico N°7: Autofinanciamiento en gobernanza comunitaria



Fuente: Elaboración propia en base a cuestionario.

Los fondos concursables públicos, así como el aporte monetario directo por el sector gubernamental exigen contar con personalidad jurídica para poder optar a ellos. Además, las empresas, así como otras instituciones tienen una preferencia a relacionarse con aquellas iniciativas que se encuentren establecidas y dentro de los márgenes de la “legalidad”. Así lo reconocen integrantes del Parque Escuela 36, Cerro Larraín, quienes señalan que “*después de que obtuvimos el comodato y ahí por la legalidad podíamos acceder a fondos, a postular a cuestiones, es que se acercan agrupaciones, fundaciones, colectivos, instituciones a apoyar el proyecto*” (Participante 1 Parque Escuela 36, Cerro Larraín). Aunque cabe destacar que esto muchas veces puede presentarse como una limitante para este tipo de iniciativas si es que no se tiene el conocimiento de cómo adquirir una personalidad jurídica, no se cuenta con el reconocimiento formal de la iniciativa o no se tiene un comodato del espacio donde se desarrolla la iniciativa.

En este mismo sentido, es importante considerar que los beneficios que entrega el reconocimiento formal van más allá de los fondos concursables, pues tal como ocurre en el caso de Fundación Mingako, ellos poseen tanto el comodato del terreno en el cual

desarrollan su iniciativa como personalidad jurídica, pero hasta el momento no se han adjudicado ningún proyecto y aun así reconocen no tener problemas de financiamiento. Para lograr financiarse han optado por recibir donaciones de empresas, personas, vender productos gestionados en sus talleres y aliarse con otros grupos en proyectos de innovación social, así lo describe un integrante de la fundación:

“Lo hemos hecho a pura autogestión, preguntando varias veces si es que nos donan cosas, por ejemplo, la sala se logró una donación de la ferretería Imperial (...) para sustentar el alimento, recuperación de alimentos, todos los jueves vamos a la feria a recuperar los alimentos que no se consumen por criterio estético o porque están sobre maduros, los traemos para acá y con eso alimentamos a los voluntarios y voluntarias todos los fin de semanas” (Participante 1 Fundación Mingako).

“estamos últimamente vendiendo productos y vendiendo servicios como fundación y con eso logramos en el fondo sacar un poco de remanente en relación a los costos que tienen los proyectos y ese remanente lo distribuimos según las prioridades y según la cantidad de horas de trabajo que dan las personas que están aquí” (Participante 1 Fundación Mingako)

En este caso, a pesar de que priman las actividades de autogestión, el reconocimiento formal juega un rol de gran importancia para la forma en que es vista la fundación, y cómo son vistas las iniciativas en general si es que se encuentran dentro de los márgenes de la “legalidad”. Si se tiene el comodato sobre el espacio, es decir, se le entrega un contrato legal que les adjudica el uso del espacio bajo una serie de condiciones y por un periodo de tiempo específico, externamente es visto como un proyecto serio, y se genera un mayor interés por parte de actores externos en cooperar con este. Lo mismo ocurre con la personalidad jurídica, le entrega una mayor seriedad a la iniciativa y comunica una mayor sensación de confianza a los actores externos que interactúan con ella. Así ocurre en Parque Escuela 36, Cerro Larraín, quienes señalan que han recibido el aporte de varios grupos a través de la ejecución de sus fondos en el espacio que se desarrolla la iniciativa, los cuales se han conseguido gracias al reconocimiento y regularización que se ha desarrollado de la iniciativa:

“Siempre es una complicación la situación de ocupación irregular, es una complicación en términos de lo que se está haciendo igual, tiene mucho más apoyo al final cuando estay normado (...) O sea el tema es el fondo, no hubiéramos podido construir la pasarela porque no nos habrían dado la plata desde la católica para construir en un territorio que no esté legalizado” (Participante 1 Parque Escuela 36, Cerro Larraín).

Por lo tanto, en consideración de la importancia que tiene el reconocimiento formal y la “legalización” de la iniciativa al momento de conseguir financiamiento, se deben buscar formas para apoyar a las iniciativas de este tipo en su proceso de reconocimiento formal y adquisición de personalidad jurídica. Para esto se sugiere un mayor apoyo desde el sector gubernamental, prestando asesoría técnica para la adquisición de la personalidad jurídica,

y una mayor validación a nivel general de este tipo de iniciativas, reconociendo el valor que aportan a la gestión de la IVU. Aunque lo anterior no se debe confundir con la institucionalización de las iniciativas de gobernanza comunitaria, ya que esto al contrario de ayudar a su desarrollo lo limitaría, considerando que el sector gubernamental y el comunitario que gestionan la IVU no actúan a los mismos ritmos ni operan bajo las mismas reglas. Las iniciativas de autogestión se caracterizan por ser de un comienzo espontáneo, por tener una rica participación, organizarse de manera horizontal y actuar a través de la acción directa que le permita continuar evolucionando rápidamente en sus objetivos y metas. Por el contrario, el sector gubernamental se caracteriza por ser burocrático, con una serie de conductos regulares de por medio, actuando en base a una agenda bastante amplia y con una orgánica interna jerarquizada que no admite una participación libre en la toma de decisiones, lo que lo hace finalmente, incompatible a la forma en que se busca desarrollar una iniciativa comunitaria (Dasí, 2008).

En definitiva, se recomienda tener en consideración la relación que tiene la formalización de las iniciativas, en tanto a la propiedad del territorio como a la obtención de una personalidad jurídica, con el acceso a diversas fuentes y oportunidades de financiamiento desde distintos sectores, evitando el estancamiento que tiende a ocurrir con el financiamiento autogestionado de alta demanda y poca ganancia. En este sentido, se debe considerar la importancia que tiene el capital social a su vez sobre la capacidad que posean o no las organizaciones comunitarias a nivel interno para poder obtener el reconocimiento formal, ya que es a través del capital social que tiene internamente cada organización, que se pueden adjudicar comodatos y acceder a la personalidad jurídica. Además, cabe señalar la importancia del capital cultural en la obtención de conocimiento técnico que permita gestionar y obtener financiamiento de otras formas.

4.2.3 Capital cultural como ventaja para la gobernanza comunitaria

El capital cultural se refiere “a las habilidades operativas, los estilos lingüísticos, los valores y las normas que se obtienen a través de la educación y la socialización de la vida” (Abel, 2008, pág.2) [cita traducida]. Estos diversos recursos simbólicos que las personas poseen para su desarrollo en la esfera social pueden presentarse de tres formas diferentes “*capital cultural incorporado (por ejemplo, valores, habilidades, conocimiento), objetivado (por ejemplo, libros, herramientas) e institucionalizado (por ejemplo, títulos educativos, títulos profesionales)*” (Abel, 2008, pág.2) [cita traducida].

Las comunidades que gestionan las iniciativas de gobernanza comunitaria se encuentran compuestas por diversos individuos con distintas experiencias sociales y culturales y, por consiguiente, con variados capitales culturales. Al interior de la iniciativa confluyen conocimientos de los distintos participantes, así como redes de contactos y capacidad de difusión, siendo esto factores que favorecen al crecimiento de la iniciativa. Un grupo con un mayor capital cultural posee una ventaja en término de habilidades y conocimientos para la gestión de la IVU, por lo que no es una coincidencia que todos los casos analizados presentaran elevados niveles de capital cultural, a pesar de desarrollarse bajo contextos

muy diferentes. Aunque cabe señalar que no todos presentan un mismo nivel de capital cultural ni del mismo tipo, por lo que existen diferencias entre las diversas iniciativas.

Por un lado, la iniciativa Parque Escuela 36 Cerro Larraín (Figura N°7 y Figura N°8) se ubica en la ciudad de Valparaíso y se desarrolló a partir de una organización funcional llamada “Meta” y la junta de vecinos “nuevos horizontes”. Esta organización surge con el interés de modificar un sitio abandonado que era utilizado como basural y otras actividades ilícitas, para convertirlo en un parque o un espacio donde los niños y la comunidad puedan recrearse. El espacio que utilizan se encuentra en una zona aledaña a sus viviendas, y para poder gestionarlo debieron solicitar el comodato a bienes nacionales, el cual fue otorgado tras múltiples disputas. La organización “Meta” se encuentra compuesta principalmente por mujeres profesionales de diversas áreas. Este grupo tiene muchas facilidades para la adquisición de financiamientos y gestión de proyectos, ya que poseen conocimientos en torno a postulación y son proactivas para su obtención, utilizando sus redes de contacto y conocimientos para su alcance. Por lo tanto, se podría hablar de un capital cultural incorporado e institucionalizado, pues mezclan sus habilidades sociales y redes con conocimientos respectivos a su formación profesional universitaria.

Por otra parte, Fundación Mingako (Figura N°9 y Figura N°10) se ubica en la comuna de San Bernardo en la región Metropolitana y se constituyó como una Fundación. Esta iniciativa fue gestionada por un grupo de amigos interesados en realizar una organización en torno a temáticas ambientales, principalmente la gestión de residuos, pero modificaron sus objetivos hacia una visión más amplia que considera múltiples ejes y se enfoca en la construcción de un centro educativo ecológico. Para esto ocupan lo que era el depósito de una constructora, el cual les es cedido por su dueño al estar en desuso. La organización está conformada principalmente por profesionales de diversas áreas y voluntarios que se han integrado aportando desde sus oficios. El capital cultural que posee este grupo es principalmente institucionalizado, ya que gracias a los títulos profesionales y formación académica de sus integrantes logran desarrollar una orgánica interna específica, la cual les permite un desarrollo de capital cultural y adquisición de financiamiento.

Por último, se encuentra el Huerto Popular Observatorio al sur (Figura N°11 y Figura N°12) ubicado en la comuna de La Pintana en la región Metropolitana. Esta iniciativa en un principio es desarrollada por un comité de allegados y un grupo de estudiantes de la Universidad de Chile del campus Antumapu, con la finalidad de desarrollar un proyecto de viviendas sociales con un gran número de espacios verdes en un terreno que era de propiedad de la universidad. Este proyecto no prospera, pero la intención de los estudiantes de gestionar un huerto popular en el espacio se mantiene y al adquirirse un fondo para su desarrollo se crea el huerto que en primera instancia es llamado “Huerto Latinoamérica” y eventualmente cambia su nombre a “Huerto Popular Observatorio al Sur”. Esta iniciativa tiene como objetivo el desarrollo de un huerto construido colectivamente y con una marcada identidad territorial. El espacio se les cede como comodato bajo una serie de condiciones a los estudiantes en conjunto con un grupo de rayuela quienes poseían personalidad jurídica. La organización se conforma principalmente de estudiantes de la universidad con la colaboración de vecinos voluntarios de manera esporádica. El capital cultural de este grupo es considerablemente menor que el de los dos casos previamente señalados, pero

de todas formas poseen un buen nivel en términos de capital cultural incorporado y objetivado. Este es adquirido a través de la relación que generan con vecinos y otras organizaciones funcionales con las cuales cooperan, así como a través de los conocimientos adquiridos dentro de su formación académica.

En consecuencia, se reconoce que todas las iniciativas tienen un origen y contexto diferente, pero coinciden en un factor, todas poseen profesionales titulados o estudiantes de carreras universitarias, los cuales le entregan un capital cultural. Aunque en la mayoría de los casos los títulos universitarios no son de conocimientos directamente ligados a la iniciativa a desarrollar, un mayor nivel de instrucción y conocimiento automáticamente significa tener más y mejores herramientas para desarrollar una iniciativa de gobernanza. Además, una formación profesional permite tener una red de contactos más amplia, lo que repercute en la capacidad de difusión de la iniciativa, y en el contar con mayor asistencia para enfrentar las diversas problemáticas que se puedan presentar.

Los aspectos que se pueden afrontar a través del capital cultural pueden ser diversos, un ejemplo de esto es el financiamiento. El poseer un mayor capital cultural puede relacionarse con tener más conocimientos sobre innovación, elaboración de productos, administración de finanzas y el desarrollo de una orgánica interna que lo respalde. Por ejemplo, Fundación Mingako ha desarrollado una orgánica interna particular de una fundación, donde se dividen en tres áreas específicas para su funcionamiento de manera eficiente: administración, captación y servicio.

“Administración se dedica a recursos humanos que es gestión del voluntariado, y la administración de en el fondo el cumplimiento de los objetivos de los proyectos, captación de recursos se encarga de relaciones públicas y buscar en el fondo socios y personas que financien los proyectos, o personas que donen materiales, o personas que donen plata en el fondo, y servicios se encarga de trabajar en el fondo en los proyectos y lograr que la fundación vaya teniendo en el fondo actividades que se dividen también en 2 áreas particularmente demarcadas, que sería: agricultura urbana y sería innovación social” (Participante 1 Fundación Mingako).

La orgánica interna que desarrolla Fundación Mingako es altamente estructurada, lo cual les ha entregado buenos resultados para adquirir financiamiento sin recurrir a fondos concursables y les ha permitido la gestión de sueldos para los participantes más activos que mantienen en funcionamiento la iniciativa. Además, el poseer integrantes que tengan conocimientos de carpintería o ingeniería les ha permitido desarrollar productos para la venta e innovar con la gestión de proyectos como “precious plastic” que consiste en la creación de máquinas que sirven para la reutilización de plástico, las cuales son vendidas a otras instituciones (Participante 2 Fundación Mingako).

Por el contrario, está el caso del Huerto Popular Observatorio al Sur, este grupo es el que presenta el menor capital cultural de las tres iniciativas analizadas, ya que solo posee estudiantes universitarios y vecinos entre sus desarrolladores. Esta iniciativa, a diferencia de Fundación Mingako, posee una estructura más bien flexible de participación abierta y colaborativa en base a tiempos e intereses de cada persona. Además, para financiarse solamente han adquirido fondos concursables de la misma universidad y han realizado

ventas pequeñas de productos, que tienen como finalidad adquirir participación antes que financiamiento. Todo esto, da cuenta de un capital cultural más débil y una organización con varios puntos a mejorar, así lo reconoce un participante de la iniciativa quien señala que

“(...) yo siento que nos falta más cohesión, como estar más articulados, más conectados y adquirir más compromiso quizás, como que al final igual nos hemos relajado en "ya, no somos verticales, somos horizontales" y toda la hueá, pero de repente relaja mucho y avanza poco, ¿cachay? como que si nadie se calza con nada, nada se hace entonces requiere mucha proactividad y coordinación también” (Participante 2 Huerto Popular Observatorio al Sur)

En síntesis, el capital cultural juega un rol importante en las iniciativas de gobernanza comunitaria debido a la influencia que tiene sobre diversos factores que inciden en el éxito de estas. El poseer un buen capital cultural permitirá a los desarrolladores de las iniciativas contar con más herramientas para la gestión de la IVU, y al mismo tiempo favorecerá en el desarrollo de otros factores importantes para esta, como el capital social, adquisición de financiamiento y reconocimiento institucional. Ante esto, cabe señalar que el capital cultural se puede adquirir a través de la enseñanza y capacitación, por lo que esta brecha que existe entre ciertas iniciativas y otras puede abordarse desde la socialización de los conocimientos. El desarrollo de actividades de capacitación, cursos de gobernanza o gestión comunitaria, elaboración y difusión de guías con información clave para su desarrollo, son algunas de las diversas opciones que existen para darle mayor capital cultural a interesados en desarrollar este tipo de iniciativas.

Figura N°7: Entrada Parque Escuela 36 Cerro Larraín



Fuente: Elaboración propia 18 de enero 2019.

Figura N°8: Huerto Parque Escuela 36 Cerro Larraín



Fuente: Elaboración propia 18 de enero 2019.

Figura N°9: Huerto Fundación Mingako



Fuente: Fundación Mingako (2019).

Figura N°10: Invernadero Fundación Mingako



Fuente: Fundación Mingako (2019).

Figura N°11: Espacio Huerto Popular Observatorio al Sur



Fuente: Elaboración propia 5 de enero 2019

Figura N°12: Huerto Popular Observatorio al Sur



Fuente: Huerto Popular Observatorio al Sur (2018).

4.2.4 Vulnerabilidad de las iniciativas de gobernanza comunitaria en la IVU: superposición de problemas

Existen varios factores que inciden sobre el comportamiento y desarrollo exitoso de una iniciativa de gobernanza, en el caso de las iniciativas de gobernanza comunitaria los factores que influyen son aún más y se encuentran estrechamente interrelacionados, lo que pone a estas iniciativas en una situación base de vulnerabilidad que dificulta su desarrollo exitoso. Esto se debe a que los procesos de gobernanza comunitaria surgen como respuesta a una situación problemática en contextos complejos, caracterizados por el déficit, y se desarrollan de forma intuitiva.

Bajo este contexto, resulta fundamental comprender la forma en que se comportan y se relacionan estos factores que inciden sobre el éxito de la iniciativa y ponen en riesgo su posible continuidad, esto con la finalidad de encontrar formas para abordarlos de manera óptima como un conjunto y no de manera independiente, ya que esto finalmente solo lograría desgastar las energías que poseen los interesados en desarrollar la iniciativa y limitar su capacidad de prosperar en el tiempo.

A través del análisis detallado de casos de gobernanza comunitaria se logró identificar ciertas relaciones generales entre los distintos factores que se convierten en barreras para el desarrollo de iniciativas de este tipo. Así mismo, el análisis de los casos permitió

reconocer formas o estrategias para enfrentarlas. A continuación, se señalan las principales relaciones y soluciones identificadas.

Financiamiento y participación: El financiamiento tiene distintos efectos sobre la participación, ya que puede influir tanto de manera favorable sobre ella como puede condicionarla. Es decir, por un lado, el financiamiento favorece una participación constante ya que permite pagar sueldos a ciertas personas que se encarguen de la labor de mantención del espacio o cuestiones administrativas, lo cual tiende a ser un problema para quienes desarrollan este tipo de iniciativas, pues pese a su interés ven limitado el tiempo que pueden dedicar a esta actividad sin recibir ninguna remuneración:

“Nuestro ideal sería poder pagarnos honorarios, porque también tenemos un enfoque más basado no en tener como un parque normal no más, sino que igual sea un lugar de educación ambiental y de agroecología (...) lo que necesitamos pagar es un sueldo a una persona que se haga cargo y que dirija desde esa área” (Participante 1 Parque Escuela 36, Cerro Larraín).

“Para poder en el fondo crecer más y de manera responsable, porque en verdad hasta el momento ha sido trabajar de lunes a sábado en la noche, de las 9 de la mañana a las 10 de la noche para que funcione, porque en el fondo tienes que cambiar las lucas por trabajo y eso ha sido auto explotarnos” (Participante 1 Fundación Mingako).

Pero también el financiamiento puede condicionar el desarrollo de la iniciativa, ya que, si se gestionan sueldos para ciertos miembros de las iniciativas, se pueden generar conflictos con quienes optan por una participación más esporádica del espacio, ya que es posible que se sientan excluidos o ajenos a la iniciativa, y se modifique el imaginario que se tiene sobre el espacio de uno público de todos a uno privado y de unos pocos, lo que generaría un posible déficit democrático. Para evitar este tipo de conflictos es fundamental mantener una participación abierta, organizarse de manera horizontal para sostener una visión democrática, y mantener el espacio abierto, para que el uso no sea exclusivo de un grupo en particular.

Por último, la participación puede limitar la capacidad de obtener financiamiento en caso de que se opte por la autogestión, ya que para este tipo de financiamiento lo que más se requiere es de una amplia participación de personas que le dé un soporte social y político a la iniciativa, pues se necesita de mucha energía y capacidad humana para realizarlas de manera fructífera. Por lo tanto, se debe considerar la cantidad de personas que están dispuestas e interesadas en participar de la iniciativa para evaluar el tipo de financiamiento que van a escoger. Aunque es importante considerar que el tipo de persona que participa también cobra relevancia, ya que aquellas iniciativas con mayor capital cultural (según tipo de participantes) no requieren de una gran cantidad de personas para enfrentar cuestiones como el financiamiento.

Financiamiento y el capital Social: El capital social puede conducir a la adquisición de financiamiento a través de las redes de contactos que posean los integrantes de la iniciativa, por ejemplo, a través de una mayor difusión del trabajo que se encuentran desarrollando por distintos medios, ya que esto les permitirá lograr un mayor alcance y convocatoria de actores interesados en financiar la iniciativa. El apoyo que se recibe producto de la difusión y red de contactos tiende a ser la donación de mobiliario, dinero o herramientas; o el desarrollo de un proyecto específico de una institución o agrupación en el espacio de la iniciativa. Ejemplos de esto es lo que se produce en el Parque Escuela 36 donde un curso de la Universidad Católica de Valparaíso desarrolló un proyecto que consiste en la construcción de una pasarela y acceso al parque, financiado a través de un fondo de extensión social que entrega la universidad; o la cooperación que recibieron por parte de la CONAF tras darse a conocer mediante un programa de radio y ser escuchados por la jefa de un proyecto de esta institución. También está el caso de Huerto Popular Observatorio al Sur, quienes recibieron apoyo de un grupo de Scouts, así como de un estudiante extranjero que contaba con financiamiento para realizar un taller de fútbol para niños, entregando balones y camisetas a los participantes.

Por lo tanto, es fundamental mantener un capital social fuerte que permita la recepción de este tipo de cooperaciones, y que tenga la capacidad de difundir y convocar a nuevos actores a través de distintos medios, así no cerrarse a la mera colaboración de vecinos y actores directamente relacionados a la iniciativa.

Financiamiento y normativa: El reconocimiento formal de la iniciativa a través de, por ejemplo, la adjudicación de un comodato sobre el terreno donde se desarrolla la iniciativa y/o con la obtención de personalidad jurídica, tiende a facilitar la adquisición de financiamiento de diversas fuentes debido a que la mayor parte de los actores e instituciones no financian iniciativas que se consideren ilegales o al límite de la legalidad. Además, la formalización de la iniciativa permite postular a distintos fondos concursables públicos, lo que representa otra oportunidad para estas, tal como se señala en el apartado 4.2.2.

Sin embargo, la adjudicación de un comodato de un lote o predio tiende a exigir el cumplimiento de ciertas condiciones para poder mantenerlo y renovarlo. Para el cumplimiento de estas condiciones se requiere de financiamiento, ya que pueden ser acciones tales como cercar el espacio, mantener limpio y gestionar la red de agua. Esto puede significar un problema para aquellas iniciativas que no posean un capital social, cultural y un volumen de participación suficientes para poder conseguir el financiamiento necesario, así como la mano de obra que se requiere para cumplir con los requisitos. Un claro ejemplo de esto es lo que ocurre en el Huerto Popular Observatorio al Sur en la Pintana, quienes señalan que

“Hacer una instalación de agua legal sale como no sé 5 palos (millones), 6 palos, es harta plata igual y nosotros como auto gestionar igual es difícil auto gestionar esa cantidad

de plata, con la gente que somos, con la fuerza que somos... es harta plata” (Participante 1 Huerto Popular Observatorio al Sur).

Por lo tanto, bajo este tipo de contextos resulta fundamental contar con un gran capital social y una amplia participación que puedan colaborar material e intelectualmente para gestionar los recursos necesarios.

Financiamiento y rol del sector gubernamental: El sector gubernamental puede ahorrar grandes cantidades de dinero producto del trabajo que realizan de manera autogestionada la ciudadanía para mejorar o crear nueva infraestructura verde, ya que esta labor que le corresponde original y legalmente a ellos es realizada sin costo (o muy bajo) por comunidades organizadas. Ante esto, el rol que adopta el sector gubernamental tiende a enfocarse a la entrega de financiamiento directo, proveyendo mobiliario, herramientas o dinero para el desarrollo de la iniciativa; o indirecto, a través de la disposición de fondos concursables a los cuales la ciudadanía puede acceder para financiar las iniciativas.

En este sentido, si bien es valorable el aporte que realiza el sector gubernamental para financiar este tipo de iniciativas, se sugiere un mayor involucramiento en consideración del aporte significativo de estas iniciativas. Para esto se propone la disposición de fondos concursables dirigidos especialmente a este tipo de iniciativas, el financiamiento para solventar las condiciones que ponen los comodatos (u otras figuras), como la gestión de la red hídrica y eléctrica, y la entrega de dinero para pagar honorarios a quienes se encarguen de la mantención de los espacios. Aunque se debe tener en consideración que esto no debe significar un involucramiento en la gestión del espacio, sino que un apoyo a la potenciación de estas iniciativas respetando sus intereses y modos de acción.

Rol del sector gubernamental y normativa: El sector gubernamental tiene el poder de influir sobre la obtención del comodato en caso de ser un espacio público, y puede apoyar técnicamente en la obtención de personalidad jurídica.

En la actualidad, el sector gubernamental tiende a presentar preferencias políticas y/o económicas al momento de entregar el comodato de un terreno, lo que genera un gran nivel de desconfianza para aquellos que desarrollan las iniciativas. Así lo reconocen integrantes del Parque Escuela 36, Cerro Larraín, quienes se refieren a uno de los problemas a los que se enfrentaron para la obtención del comodato del terreno. El alcalde les prometió el comodato a ellas que venían trabajando por años en el terreno, pero luego se lo entregó a otra organización con mayores afinidades políticas a su partido.

“(...) ya habíamos hablado con el alcalde en ese momento, vamos a hacer un parque, un parque “si, si, si” (...) y claro porque recién había habido una limpieza municipal y él estaba de campaña, entonces ergo viene... y a los meses después, ponte que esta visita fue en junio, y en octubre estaban firmando por la asociación de transportistas terrestres” (Participante 1 Parque Escuela 36, Cerro Larraín).

Ante esto, se propone que se genere una forma concreta de poder reconocerlas tipológicamente y definir las de manera legal, así poder concursar por los comodatos y/o financiamiento más fácilmente. Además, se pueden generar programas municipales que acompañen a estas organizaciones y le den una mayor validez al momento de solicitar espacios o financiamiento.

Rol del sector gubernamental y la participación: Las comunidades son escépticas a las intenciones del sector gubernamental por lo que su involucramiento puede limitar la participación en ciertos casos. Esto se debe a la postura poco enérgica que se asocia al sector gubernamental en torno a temáticas que son abordadas por este tipo de iniciativas, tales como la sustentabilidad, el medio ambiente, la cohesión social, etc., siendo diametralmente opuestas a las que poseen los participantes y gestores de la iniciativa. Además, el sello de la autogestión se ve amenazado cuando se involucra el sector gubernamental, ya que una participación muy activa de este sector podría incidir sobre la orgánica interna, la horizontalidad, la espontaneidad y la agilidad que tienen estas iniciativas, por lo que se prefiere guardar cierta distancia con este sector. Así lo reconocen integrantes de la Fundación Mingako, quienes señalan que

“(...) conflictos con la municipalidad eh, hay desde la perspectiva de cómo miramos el medio ambiente en el territorio, porque la municipalidad no busca que las comunidades trabajen en la transformación de los espacios urbanos hacia un lugar más habitable desde la perspectiva medioambiental, sino que ve todo desde el punto de vista de la seguridad ciudadana” (Participante 1 Fundación Mingako).

“Estar siendo financiado por algo que no sé, el estado que de alguna forma pucha dentro de las problemáticas socioambientales están ahí siempre, como un ente súper importante que o no hace nada o deja la cagada” (Participante 2 Fundación Mingako).

Por lo tanto, se sugiere un fortalecimiento de la relación entre las comunidades y el sector gubernamental para aumentar los niveles de confianza entre estos sectores. Aunque al mismo tiempo se debe entender que son dos sectores que no poseen la misma visión sobre el territorio, y que por el contrario presentan muchas diferencias respecto a esto. Pero al mismo tiempo poseen intereses en común como la IVU, por lo que se debe intentar generar una cohesión respecto a la gestión de estos espacios sin necesidad de intervenir directamente en la gestión que se realice por cada uno de estos grupos.

Rol del sector gubernamental y el capital social: La cohesión social, la capacidad comunicativa y la estabilidad de las iniciativas, influyen sobre la forma en que el sector gubernamental percibe y actúa frente a la iniciativa. Esto se debe a que existe una tendencia a tener una mayor aceptación de las iniciativas cuando se encuentran sólidamente constituidas con una estructura de organización interna consolidada y una capacidad de ejecución de actividades, ya que de esta forma transmiten confianza y seriedad. Esto a su vez convoca a la participación de otros actores, dentro de ellos, el sector gubernamental. Además, si se tiene relación con actores claves como políticos, se facilita el vínculo con el

sector gubernamental, por lo tanto, un fuerte capital social favorece al reconocimiento formal y al apoyo por parte del sector gubernamental, aunque sea de forma discursiva. Así se puede reconocer en la experiencia de Parque Escuela 36, Cerro Larraín, quienes señalan:

“Nosotros? no, nunca tuvimos [soporte político]. O sea, al final tuvimos, por eso obtuvimos el comodato (...) Y ya había hablado con él [Rodrigo, Seremi de Bienes Nacionales] tratando de buscar lugares en Bienes Nacionales con quién hablar, yo ya había hablado con él y conocía todo el rato el lugar y además era vecino (...) Es que Rodrigo era jefe de gabinete antes de ser Seremi y yo misma ya había tenido reuniones con él, miles de reuniones que he ido, porque ya así el Seremi, Bienes Nacionales era mi segundo hogar jaja” (Participante 1 Parque Escuela 36, Cerro Larraín).

En este sentido, y de manera complementaria, si el sector gubernamental adopta una actitud aprobatoria o reconoce a la iniciativa través de un comodato en caso de ser un espacio público, o de manera pública en el discurso y difusión, favorece la generación de capital social, ya que aporta a la generación de un imaginario positivo y visualización de la iniciativa por otros actores.

Capital social y participación: Tal como se describe en el apartado 4.2.1, el capital social y la participación sostienen una relación simbiótica de gran importancia para el inicio, desarrollo y mantenimiento de las iniciativas de gobernanza comunitaria. Estos factores interactúan de manera complementaria, ya que para iniciar una iniciativa se requiere de una participación basal, desde la cual se pueden generar las primeras intervenciones y convocatorias que permitirán la conformación de un núcleo social de participantes que se harán cargo del desarrollo de la iniciativa. Para el funcionamiento de este núcleo social se requiere la capacidad de organización y el compromiso de quienes decidan participar de la iniciativa, ya que es a través de su consolidación que se genera eventualmente la convocatoria constante y el trabajo cotidiano y profundo sobre el territorio. Por lo tanto, el desarrollo a largo plazo de la iniciativa depende de la fortaleza del capital social y su capacidad para convocar nuevos participantes, capacitarlos y transferirles conocimientos, pues es a través de una participación constante y efectiva que las iniciativas podrán sostenerse y conseguir los objetivos que se plantean.

Dentro de los casos analizados, se pudo identificar ciertas tendencias al momento de convocar a nuevos participantes. En primer lugar, se evidenció que para desarrollar la iniciativa en un comienzo un grupo pequeño de personas se encargaba de realizar trabajos en el espacio y esto generaba motivación entre quienes observaban o participaban esporádicamente en estas actividades. Esto ocurrió en Fundación Mingako y Parque Escuela 36, donde diversos voluntarios, amigos y vecinos se acercaron a cooperar con la limpieza de los espacios que previamente eran microbasurales, y al acercarse a la iniciativa decidieron continuar participante e integrarse de manera activa.

Por otra parte, se reconoció que una vinculación con vecinos propios del sector donde se desarrollaba la iniciativa era clave para consolidar con mayor facilidad un capital social y la participación. La cercanía con el espacio, el sentido de identidad, la apropiación y la interacción cotidiana son factores que favorecen ampliamente a la participación directa de los vecinos, y por consecuencia a la generación de un capital social. En el caso de Parque Escuela 36 existe un gran reconocimiento y respeto de la iniciativa producto del involucramiento estrecho de los vecinos al encontrarse vinculados directamente a la junta de vecinos del sector. En el Huerto Popular Observatorio al Sur se repite esta situación, donde se ha reconocido que la integración progresiva de los vecinos es lo que ha generado un mayor respeto y reconocimiento del espacio, haciendo un mayor uso cotidiano de este y dejando de lado los imaginarios negativos que antes marcaban dicho lugar. Pero en Fundación Mingako esto no se ha producido de la misma manera, ya que muchos vecinos directos del sector aún no reconocen la existencia de la iniciativa y la participación es de personas de otras zonas. Esto se explica principalmente por dos razones, en primer lugar, la modalidad en que funciona esta iniciativa es con un acceso cerrado y la mayor difusión la realizan a través de redes sociales; y, en segundo lugar, tienden a apoyarse en su elevado capital cultural para desarrollar las iniciativas, por lo que la participación de personas externas a la organización es más bien para actividades puntuales antes que para la interacción cotidiana con el espacio o la realización de labores en este.

En este sentido, se puede decir que los factores que inciden sobre la funcionalidad del capital social y la participación son la apertura del espacio y la vinculación con la comunidad inmediatamente cercana a este. Mantener el espacio abierto y de libre acceso permitirá una mayor integración de quienes participan de manera esporádica, lo que a su vez permitirá la convergencia de más y nuevos actores, dándole posibilidades de crecimiento a la iniciativa, sin atentar contra la democracia que muchas veces puede sentirse amenazada en este tipo de iniciativas. Así también, se debe reconocer la importancia de las redes sociales para convocar a nuevos participantes y poder dar a conocer las iniciativas, siendo una herramienta clave para alcanzar más reconocimiento y participación de personas de espacios que no se encuentran inmediatamente cercanos a ellas. La convocatoria a actividades abiertas a través de redes sociales es la forma principal de adquirir mayor participación, ya que las personas interactúan directamente con el espacio y se involucran con su desarrollo. Por último, la vinculación con la comunidad inmediatamente cercana les da amplias posibilidades de participación con un gran sentido de identidad y facilidad para la cohesión social y generación de capital social, producto de su cercanía.

La participación y la normativa: La normativa de cierta forma sienta el contexto para el desarrollo de este tipo de iniciativas de gobernanza, ya que es a partir de la promulgación de ciertas leyes o fondos que ciertas iniciativas deciden actuar, como ocurre con la Fundación Mingako, quienes describen que

“Estaba la promulgación de la Ley de fomento al reciclaje y responsabilidad extendida al productor, que es la ley REP que lo que tiene ley REP es en el fondo la intención de cambiar el paradigma de la reposición de residuos en Chile desde la

generación de basura hacia los vertederos, hacia la valorización en el reciclaje y el ecodiseño. Entonces en ese momento partimos como "basura cero" (Participante 1 Fundación Mingako).

Es decir, a partir de la promulgación de una ley se generan oportunidades políticas que logran motivar a ciertos grupos a intervenir los espacios. Al mismo tiempo que la tan criticada ineficiencia del sector gubernamental y la normativa que aplica al desarrollo de la IVU sienta el contexto para que diversas agrupaciones se motiven a buscar formas alternativas de gestionar los espacios y empoderarse, resignificando su valor al mismo tiempo que su relación con lo público. Por lo tanto, la participación desafía a la normativa ya que actúa de una forma alternativa para producir espacios y organizarse en un acto de contestación al paradigma tradicional y a las formas de participación que tiene la ciudadanía en general.

En resumen, las relaciones que se generan entre los diversos factores que inciden sobre el éxito de las iniciativas son múltiples y complejas, dependen mutuamente unas de otras para un desarrollo efectivo, por lo que es recomendable abordarlas a través de una visión amplia, basándose en un fortalecimiento del capital social y la participación, ya que son la estructura desde la cual la iniciativa surge y puede sostenerse en el tiempo. En otras palabras, el compromiso de cada una de las personas que participan de la iniciativa y su capacidad de organizarse son las que permitirán a estas iniciativas de gobernanza enfrentarse a los obstáculos que se les presenten para poder cumplir los objetivos que se plantean.

CAPITULO 5: CONCLUSIONES

El presente estudio analizó las iniciativas de gobernanza comunitaria, que representan a una nueva forma de gestionar infraestructura verde urbana y que actualmente es bastante desconocida en Chile. El catastro inicial de iniciativas indica que estas son de alta complejidad y requieren de un gran esfuerzo para su desarrollo, ya que son múltiples los factores que inciden sobre su desarrollo exitoso, y estos se encuentran estrechamente relacionados entre sí. Por lo tanto, si no se trabajan con dedicación y de manera integrada, pueden debilitar la iniciativa, pudiendo incluso desaparecer en el largo plazo.

Por otra parte, se identificó que los factores claves reconocidos por la literatura internacional son similares a los señalados en los casos de estudio analizados, lo cual resulta interesante, considerando la diferencia que existe entre el contexto nacional e internacional para el desarrollo de este tipo de iniciativas. Aunque, también se presentan algunas diferencias claves para el desarrollo de las iniciativas, como la importancia del capital cultural para afrontar problemáticas asociadas a otros factores clave.

Otro aspecto que se reconoció fue la importancia del rol del sector gubernamental para el desarrollo exitoso de este tipo de iniciativas, ya que, a pesar de que no dependen de este sector para su funcionamiento o gestión, su apoyo lo facilita de gran forma. El reconocimiento formal a través de la normativa y la destinación de fondos monetarios específicos para potenciar su desarrollo presentan una gran ventaja en la gestión, validando su existencia y estimulando este tipo de gobernanza. Aunque siempre considerando que estas iniciativas no se deben considerar como un reemplazo de la gestión gubernamental de la IVU, sino que representan una respuesta alternativa y complementaria para la gestión y recuperación de esta desde una perspectiva participativa e identitaria de las comunidades que las habitan.

En consideración de lo anterior, se recomienda al sector gubernamental involucrarse más en este tipo de iniciativas, entregando herramientas técnicas y materiales a los desarrolladores y reconociéndolas de manera institucionalizada. Aunque este involucramiento no se debe confundir con una intervención directa del sector gubernamental, ya que esto podría atentar contra la orgánica interna y el espíritu comunitario y territorial de las iniciativas. Además, los ritmos de trabajo en los que actúan los desarrolladores de este tipo de iniciativas y el sector gubernamental no son compatibles, por lo que un intento de gestionarlas desde el sector gubernamental sólo se convertiría en gobernabilidad. Ante esto, se sugiere potenciar la participación de las ONG y Fundaciones, ya que este tipo de organizaciones son capaces de articularse con las comunidades sin interferir de manera negativa en su desarrollo, e inclusive, actúan como nexo entre las comunidades y otros sectores de la sociedad, como el gubernamental o el empresarial.

Cabe destacar que, el tiempo y los recursos disponibles para la investigación limitaron la posibilidad de análisis de este tipo de gobernanza fuera de la zona central de Chile. El análisis de casos específicos desarrollado no logra abordar de manera representativa el estado de este tipo de gobernanza en Chile, ya que la gran diversidad y especificidad que las caracteriza no permite comprenderlas de manera generalizada. Por lo tanto, se sugiere

para futuras investigaciones desarrollar un catastro a nivel nacional de este tipo de iniciativas, analizando casos de otras zonas del país, para así poder desarrollar un análisis más exhaustivo y representativo de la gobernanza comunitaria en el país.

En este sentido, cabe señalar que la gobernanza comunitaria sigue siendo una temática poco estudiada en la región latinoamericana y en Chile específicamente, por lo que es necesario el desarrollo de más estudios que analicen su comportamiento, para conseguir una noción más clara y fundamentada de su comportamiento, así poder seguir aportando a su desarrollo y fortalecimiento. Este estudio favorece al reconocimiento de este tipo de gobernanza en Chile, a través de la revisión de casos específicos en consideración de la experiencia internacional, contribuyendo a la generación de conocimiento en torno al estado en que se encuentra la temática en el país.

Por otra parte, este estudio puede ser de utilidad para personas y comunidades que desarrollen o busquen desarrollar este tipo de iniciativas, aportando con ejemplos desde experiencias exitosas y con la identificación de factores clave para su desarrollo. En este sentido, se recomienda prestar atención a aquellos factores clave identificados, aunque siempre adaptándolos al contexto específico en el que se desarrolla la iniciativa, considerando las fortalezas y debilidades particulares de cada caso.

Finalmente, lo expuesto en este estudio podría ser de utilidad para que los municipios y el sector gubernamental en general reconozcan la importancia y los beneficios que genera el desarrollo de este tipo de iniciativas para la gestión de más IVU y la población en general. Así, puedan apoyar de manera fundamentada y asertiva su desarrollo con la creación de programas y fondos concursables específicos para este tipo de iniciativas.

La gobernanza comunitaria es una pieza más dentro del sistema de IVU, pero es una muy valiosa y representativa del contexto actual, ya que permite que sectores de la sociedad que históricamente habían quedado relegados de la gestión de la IVU puedan dialogar e involucrarse. El empoderamiento de las comunidades y el desarrollo de una mayor identidad es una nueva forma de apropiarse del espacio y volver público lo público, generando un compromiso comunitario que hasta hace poco se encontraba olvidado.

CAPITULO 6: BIBLIOGRAFÍA

- Abel, T. (2008). Cultural capital and social inequality in health. *Journal of Epidemiology & Community Health*, 62(7), e13–e13.
- Abraham, A., Sommerhalder, K., y Abel, T. (2010). Landscape and well-being: a scoping study on the health-promoting impact of outdoor environments. *International Journal of Public Health*, 59-69.
- Ambrose-Oji, B., Buijs, A., Geróházi, E., Mattijssen, T., Száraz, L., Van der Jagt, A., . . . Rolf, W. (2017, Julio). *Innovative Governance for Urban Green Infrastructure: A Guide for Practitioners*. University of Copenhagen: Copenhagen.
- Armstrong, D. (2000). A survey of community gardens in upstate New York: Implications for health promotion and community development. *Health & place*, 6(4), 319-327.
- Arnouts, R., van der Zouwen, M., y Arts, B. (2012). Analysing governance modes and shifts - Governance arrangements in Dutch nature policy. *Forest Policy and Economics*, 43-50.
- Benedict, M., y McMahon, E. (2012). Green infrastructure: linking landscapes and communities. *Island press*.
- Bond, S., y Thompson-Fawcett, M. (2007). Public Participation and New Urbanism: A Conflicting Agenda? *Planning Theory & Practice*, 449-472.
- Brondizio, E. S., Ostrom, E., y Young, O. R. (2009). Connectivity and the Governance of Multilevel Social-Ecological Systems: The Role of Social Capital. *Annual Review of Environment and Resources*, 34(1), 253–278.
- Calderón-Contreras, R., y Quiroz-Rosas, L. E. (2017). Analysing scale, quality and diversity of green infrastructure and the provision of Urban Ecosystem Services: A case from Mexico City. *Ecosystem services*, 23, 127-137.
- Castillo, P. (18 de marzo de 2018). Diferencias de hasta 8 veces registran comunas de RM en su gasto per cápita. *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/nacional/noticia/diferencias-8-veces-registran-comunas-rm-gasto-per-capita/103389/>
- Dasí, J. F. (2008). Gobernanza territorial para el desarrollo sostenible: estado de la cuestión y agenda. *BAGE*, (46).
- Dinnie, E., Brown, K., y Morris, S. (2013). Community, cooperation and conflict: Negotiating the social well-being benefits of urban greenspace experiences. *Landscape and Urban Planning*, 1-9.
- Duff, C. (2010). On the role of affect and practice in the production of place. *Environment and Planning D: Society and Space*, 881-895.
- Fox-Kämper, R., Wesener, A., Munderlein, D., Sondermann, M., McWilliam, W., y Kirk, N. (2018). Urban community gardens: An evaluation of governance approaches and related

enablers and barriers at different development stages. *Landscape and Urban Planning*, 59-68.

- Fuller, R., Irvine, K., Devine-Wright, P., Warren, P., y Gaston, K. (2007). Psychological benefits of greenspace increase with biodiversity. *Biology letters*, 390-394.

- Fundación Mi Parque. (2018). Plaza San Esteban | San Bernardo | L'Oreal. Santiago, Chile: Santiago, Chile: *Fundación Mi Parque*. Recuperado de <https://www.miparque.cl/plaza-san-esteban-san-bernardo-loreal/>

- Fundación Mi Parque. (2019). ¿Qué hacemos?. Santiago, Chile: *Fundación Mi Parque*. Recuperado de <https://www.miparque.cl/que-hacemos/>

- Fundación Mingako. (2019). Fotos de la fundación. [Figura]. Recuperado de https://www.facebook.com/pg/fmingako/photos/?ref=page_internal

- Heidt, V., y Neef, M. (2008). Benefits of Urban Green Space for Improving Urban Climate. *Ecology, Planning, and Management of Urban Forests*, 84-96.

- Huerto Popular Observatorio al Sur. (2019). Foto del huerto. [Figura]. Recuperado de <https://www.facebook.com/observatorioalsur/photos/a.492266480936550/1194868364009688/?type=3&theater>

- Martínez-Salgado, C. El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias Sampling in qualitative research. Basic principles and some controversies. *Ciênc. saúde coletiva*, 613-619.

- Mattijssen, T., Buijs, A., Elands, B., y Arts, B. (2017). The 'green' and 'self' in green self-governance - a study of 264 green space initiatives by citizens. *Journal of Environmental Planning and Management*, 96-113.

- Mattijssen, T., Van der Jagt, A., Buijs, A., Elands, B., Erlwein, S., y Laforteza, R. (2017). The long-term prospects of citizens managing urban green space: from place making to place-keeping? *Urban Forestry and Urban Greening*, 78-84.

- Ministerio del Medioambiente (2016). Seremi del Medio Ambiente certifica a vecinos de San Javier por proyecto "Huertos Urbanos". Región del Maule, Chile: *Ministerio del Medioambiente*. Recuperado de <https://mma.gob.cl/seremi-del-medio-ambiente-certifica-a-vecinos-de-san-javier-por-proyecto-huertos-urbanos/>

- Morán, N. (2008). Huertos y jardines comunitarios. *Boletín CF+ S*, (40).

- Municipalidad de Santiago. (1 de marzo de 2018). *Nueva Plaza de Bolsillo de Santa Isabel será un atractivo lugar de encuentro para los vecinos*. Santiago. Recuperado de <http://www.municipalidaddesantiago.cl/nueva-plaza-de-bolsillo-de-santa-isabel-sera-un-atractivo-lugar-de-encuentro-para-los-vecinos/>

- Opazo, A. (21 de marzo de 2019). Valparaíso: Menos micro-basurales, más espacios públicos. *El ciudadano*. Recuperado de <https://www.elciudadano.com/chile/valparaiso-menos-micro-basurales-mas-espacios-publicos/03/21/>

- Opazo, T. y Jaque, J. (18 de octubre de 2014). La pelea por el área verde. *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/noticia/la-pelea-por-el-area-verde/>
- Paz, R. (6 de diciembre de 2012). Primer estudio de huertos urbanos contabiliza 39 en Santiago. *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/noticia/primer-estudio-de-huertos-urbanos-contabiliza-39-en-santiago/>
- Perkins, H. (2010). Green Spaces of Self-Interest Within Shared Urban Governance. *Geography Compass*, 255-268.
- Pretty, J., Griffin, M., Peacock, J., Hine, R., Sellens, M., y South, N. (2005). A Countryside for Health and Wellbeing: The Physical and Mental Health Benefits of Green Exercise. *Countryside Recreation*, 2-7.
- Ross, S. (2001). *Participation in community planning: youth and their allies develop healthier practices* (Doctoral dissertation, University of British Columbia).
- Rydin, Y., y Pennington, M. (2000). Public Participation and Local Environmental Planning: The collective action problem and the potential of social capital. *Local Environment*, 5(2), 153–169.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Segovia, O., y Neira, H. (2009). Espacios públicos urbanos: una contribución a la identidad y confianza social y privada. *Revista INVI*, 20(55).
- Solicitan proyecto que promueva y fomente huertos urbanos en Chile. (11 de septiembre de 2017). Recuperado de <https://www.eleconomistaamerica.cl/politica-eAm-cl/noticias/8600046/09/17/Solicitan-proyecto-que-promueva-y-fomente-huertos-urbanos.html>
- Swyngedouw, E. (2005). Governance Innovation and the Citizen: The Janus Face of Governance-Beyond-the-State. *Urban Studies*, 1991-2006.
- United Nations Department of Economic and Social Affairs (2018). 2018 Revision of World Urbanization Prospects. Nueva York, Estados Unidos: <https://www.un.org/>. Recuperado de <https://www.un.org/development/desa/publications/2018-revision-of-world-urbanization-prospects.html>
- Van Der Jagt, A., Elands, B., Ambrose-Oji, B., Gerőházi, É., Møller, M., y Buizer, M. (2016). PARTICIPATORY GOVERNANCE OF URBAN GREEN SPACES: TRENDS AND PRACTICES IN THE EU. *Nordic Journal of Architectural Research*, 11-40.
- Vásquez, A. (2016). Infraestructura verde, servicios ecosistémicos y sus aportes para enfrentar el cambio climático en ciudades: el caso del corredor ribereño del río Mapocho en Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 63-86.
- Viljoen, A., y Howe, J. (Eds.). (2005). *Continuous productive urban landscapes*. Londres, Inglaterra: Editorial Routledge.

CAPÍTULO 7: ANEXOS

Anexo N°1: Cuestionario Aplicado

Catastro de iniciativas de auto gestión comunitaria o cogobernanza de Infraestructura Verde Urbana en Chile

I. Identificación de quien responde

1. Nombre: _____
2. Correo de contacto: _____
3. Teléfono de contacto: _____

II. Identificación de la iniciativa

1. Nombre de la iniciativa _____
2. ¿Usted Participa de la iniciativa?

Si No

3. ¿Quién lidera la iniciativa?

Se refiere a quien crea, levanta e impulsa la iniciativa en su inicio

- ONG
- Junta de vecinos
- Vecinas(os)
- Fundación
- Empresa
- Municipio
- Ministerio
- Otra _____

4. Nombre del grupo o institución que la lidera

5. ¿En qué comuna se encuentra?

6. ¿Se encuentra en una zona de nivel socioeconómico bajo?

Si No No sé

7. Dirección de referencia de la iniciativa

Calle(s) en las que se encuentra la iniciativa. Por ejemplo: Av. Los Álamos esq. Los Copihues

8. ¿Qué espacio usa?

Se refiere a el o los espacios físicos que usa la iniciativa

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> Plaza | <input type="checkbox"/> Colegio |
| <input type="checkbox"/> Platabanda/Vereda | <input type="checkbox"/> Hospital |
| <input type="checkbox"/> Bandejón/Rotonda | <input type="checkbox"/> Campus Universitario |
| <input type="checkbox"/> Sitio eriazó | <input type="checkbox"/> Quebrada |
| <input type="checkbox"/> Cerro | <input type="checkbox"/> Humedal |
| <input type="checkbox"/> Jardín/Patio | <input type="checkbox"/> Río/Estero/Canal |
| <input type="checkbox"/> Techo | <input type="checkbox"/> Dunas |
| <input type="checkbox"/> Fachada | <input type="checkbox"/> Otra _____ |
| <input type="checkbox"/> Junta de vecinos | |

9. Tamaño aproximado del espacio que usa la iniciativa

Se refiere a una referencia espacial de la iniciativa, esta puede ser en metros cuadrados, hectáreas o cuerdas y manzanas

10. ¿Quién participa de la iniciativa?

Se refiere a quienes participan de la gestión, organización e implementación de la iniciativa

- ONG
- Junta de vecinos
- Vecinas(os)
- Fundación
- Empresa
- Municipio
- Ministerio
- Otra _____

11. Nombre de los grupos o instituciones que participan

Se refiere a los nombres de los grupos o instituciones que participan. Por ejemplo: Colectivo Las plantas

12. ¿Cómo se financia la iniciativa?

- Auto financiamiento (rifas, eventos, venta de productos, etc.)
- Fondos concursables públicos
- Aporte estatal directo
- Financiamiento por parte de una ONG
- Financiamiento por parte de una Fundación
- Aporte de empresa(s)
- Otra _____

13. Tiempo que lleva la iniciativa

Hace cuánto tiempo se desarrolla la iniciativa aproximadamente

14. Estado actual de la iniciativa

- Activa
- Inactiva
- Desconocido

15. ¿Qué tipo de espacio verde desarrolla esta iniciativa?

Se refiere a cuál es el resultado de la iniciativa

- Huerto
- Plaza/Parque
- Techo verde
- Fachada verde
- Arborización de calle
- Conservación/restauración humedal
- Conservación/restauración bosque nativo
- Conservación restauración río/estero/quebrada
- Otra _____

16. Página web o red social de contacto de la iniciativa

17. Correo, teléfono y nombre de contacto de la iniciativa

18. ¿Te gustaría recomendar a alguien para compartirle este cuestionario?

- Sí No

19. En caso de haber respondido "Sí" escriba su nombre y correo de contacto
Se refiere al nombre y correo de contacto de la persona a compartirle el cuestionario

20. ¿Conoce otra iniciativa?

Sí No

Anexo N°2: Pauta entrevista aplicada

Entrevista semiestructurada a participantes de las iniciativas

Nombre: _____ Organización _____

Cargo: _____ Fecha: ____/____/____ Hora: _____

I. Tipo de relación

1. ¿Cuáles son las relaciones que su organización ha establecido con otras instituciones/organizaciones? ¿Por qué? ¿Con qué frecuencia?

II. Interés

2. ¿Cuál es la visión/lineamientos que posee su organización con respecto a la Infraestructura verde urbana?

3. A su criterio ¿Por qué es importante la existencia de la Infraestructura Verde Urbana?

4. ¿Qué actividades desarrollan para la generación de este tipo de espacios?

5. Dentro de las actividades que realizan, ¿Cuál(es) es la que se reconoce como prioritaria para su organización?

6. Además de los lineamientos de su propia organización ¿Se ha alineado a las políticas/prioridades de otra institución/organización? ¿Con cuál?

7. ¿Estas alineaciones han sido beneficiosas?

8. ¿Han tenido diferencias, en los lineamientos, visiones o acciones que otros actores estén desarrollando sobre la infraestructura verde urbana? ¿Cuáles? ¿Por qué? ¿Con quienes?

III. Trayectoria histórica

9. ¿Cómo surgió la iniciativa? ¿Cuándo surge la iniciativa? ¿En qué año?
10. ¿Quiénes participan? ¿Se han sumado nuevos/as participantes?
11. ¿Han existido conflictos entre los actores que participan de la iniciativa o con actores externos a ella?
12. ¿Cuáles han sido los principales logros que han tenido como organización? ¿Cómo? ¿En qué año?
13. Desde su inicio ¿Cómo ha evolucionado la iniciativa?

IV. Del espacio

14. ¿Por qué eligieron este lugar? ¿Qué actividades se realizaban previamente en este lugar?
15. ¿Qué impactos físicos han tenido sobre el territorio?
16. A su parecer ¿Cuáles son los beneficios que tiene el desarrollo de este tipo de espacios? ¿Por qué?
17. ¿A quiénes impacta este tipo de espacios? ¿Es de uso libre?

V. Los desafíos

18. ¿Cuáles son los principales desafíos que se les han presentado para poder llevar a cabo esta iniciativa? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Esto se mantiene?
19. ¿De qué manera han enfrentado estos desafíos?
20. ¿Qué aspectos les gustaría mejorar de la iniciativa? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué necesitan para eso?

VI. Las oportunidades

21. ¿Cuáles son las principales oportunidades que se les han presentado para llevar a cabo esta iniciativa? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Esto se mantiene?
22. ¿Reconoce otros factores claves para llevar a cabo esta iniciativa? ¿Cuáles?
23. ¿Cómo se podría mejorar?

VII. Proyecciones

24. ¿Cuáles son sus principales proyecciones como organización? ¿Cómo planean alcanzarlas? ¿Cuándo? ¿Con quienes?
25. ¿Qué metas se proponen como organización?

VIII. Participación

26. Sobre las relaciones que se establecen en torno a la infraestructura verde urbana ¿qué opina respecto a cómo se toman las decisiones sobre lo que se debe hacer en este tipo de espacios? A su parecer ¿Cómo debieran ser?
28. ¿Qué importa sobre la participación de otros actores en la toma de decisiones?

29. ¿Qué opina de la participación de los actores de la sociedad civil? ¿Por qué?

30. ¿Reconoce actores claves dentro de la toma de decisiones sobre este tipo de espacios? ¿Cuáles?